

1980

Nº 28-29: Julio-Diciembre 1980

Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/clapvi>

Recommended Citation

Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas . *CLAPVI*, no. 28-29, (Julio-Diciembre 1980)

This Journal Issue is brought to you for free and open access by the Vincentian Journals and Publications at Digital Commons@DePaul. It has been accepted for inclusion in CLAPVI (Boletín de la Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas) by an authorized administrator of Digital Commons@DePaul. For more information, please contact digitalservices@depaul.edu.

PR. J. J. DE...
CATEDRAL...

CLAP VI · 28-29

JULIO · DICIEMBRE · 1980



AÑO VII — Nº 28 - 29
JULIO A DICIEMBRE
1980

Editor Responsable:

ALVARO J. QUEVEDO P.
Secretario de Clapvi

CORRESPONSALES:

Ecuador:

Gonzalo Martínez

América Central:

Daniel Chacón (Vis.)

Argentina:

José Mascina

Brasil, Curitiba:

Lorenzo Biernaski (Vis.)

Brasil, Río de Janeiro:

Domingo O. de Faria

Brasil, Fortaleza:

Chile:

Stancko Boljka (Vis.)

Colombia:

Luis E. Qulroga

Costa Rica:

Evelio Salazar

México:

Vicente de Dios

Panamá:

José Pío Jiménez

Perú:

Antonio Elduayen (Vis.)

Puerto Rico:

Francisco Marrodan (Vis.)

Venezuela:

José M. López (Vis.)

Redacción:

Carrera 30-A Nº 24-73
Bogotá - Colombia

Tarifa de Suscripción:

\$ 7 (USA) al año.

REVISTA TRIMESTRAL

SUMARIO

Consagración de la C.M. a María	P. Almeras	205
Las Apariciones de la Virgen	Catalina Labouré	207
Bodas de Plata de las Apariciones	P. Etienne	212
Centenario de las Apariciones	P. Verdier	217
Sesquicentenario de las Apariciones	P. Richardson	223
Juan Pablo II, Peregrino de la Rue du Bac		227
El Magnificat y la Teología Contemporáneas. S. de Flórez		232
Oración a María	Holder Camara	237
Oración de Juan Pablo II a la Virgen de Guadalupe		238
Saludo al P. General y su Consejo		241
Dos Sucesores de S. Vicente	Abel Nieto	243
Integrados y Unidos en la Evangelización de los Pobres	L. Biernaski	245
Del Asistente Latinoamericano		248
Las Nuevas Constituciones para América Latina. Castillo		249
Tercera Asamblea de Clapvi		252
El Papa en el Brasil	Cecilia Tovar	254
San Romero de América	P. Casaldáliga	263
Por qué Abandoné la C.M.	A. Orcajo	265
Cursos de Clapvi para 1981		269
Sección Informativa		270
Bibliografía Moderna sobre María	Rafael Ortega	274
Colección CEVI	Alvaro J. Quevedo	279
Efemérides 1981, de los miembros de Clapvi		281
Índice General de 1980		284
Salva a tu América (Contraportada)	P. Casaldáliga	

P R E S E N T A C I O N

Después de un trimestre de atraso, aparece nuevamente la revista CLAPVI, que quiere ser vínculo de fraternidad vicentina en nuestro continente latinoamericano e instrumento de reflexión pastoral según nuestro carisma de servicio a los pobres.

Uds. esperan con justa razón una explicación del retardo de la revista. Son dos las causas principales del retardo. La primera fue ocasionada por el cambio de Secretario. Pues aunque la Asamblea de Clapvi me comunicó el nombramiento para ocupar la Secretaría de Clapvi desde julio, sólo pude tomar posesión de la misma el 6 de octubre debido a compromisos adquiridos con anterioridad. La segunda causa se debió a que el material de la revista, que debía enviar una de las Provincias, según la programación hecha por mi antecesor, no fue enviado, no sé por qué motivo. En vista de esto tuve que "inventar" la revista que Uds. tienen entre manos. Espero que el esfuerzo realizado sea de alguna utilidad.

Este número está dedicado fundamentalmente al Sesquicentenario de las Apariciones de la Medalla Milagrosa. Creo que para todos los hijos de S. Vicente es útil releer el relato que la misma Catalina Labouré nos hace de las apariciones. Igualmente consideré útil el recordar el amor de nuestros antepasados por María Inmaculada y por eso aparecen extractos de las circulares del P. Etienne y del P. Verdier, a quienes les correspondió la celebración de los 25 años y del Centenario de las Apariciones, respectivamente. Para completar esa documentación transcribo casi completa la circular que el P. James Richardson, nos dirigió a fines del año pasado.

Otros temas, como la actualización de la mariología a la luz de la teología actual, la visita de Juan Pablo II al Brasil, etc., completan la revista y espero que nos puedan ayudar a interpretar desde América Latina, el compromiso de nuestra fe.

Al enviar mi saludo a todos los lectores de Clapvi, quiero agradecerles de antemano, las sugerencias que crean convenientes para el mejoramiento de la revista, que es de TODOS UDS.

Espero que las Provincias cumplan el compromiso adquirido de enviar cuando les corresponda, el material para la revista. La corresponsabilidad y solidaridad latinoamericanas deben manifestarse a través de la revista que, repito, es de todos los Hijos de San Vicente que trabajamos en América Latina.

Fraternalmente,

ALVARO J. QUEVEDO, C.M.
Secretario de Clapvi.

Sección Mariana

CONSAGRACION DE LA CONGREGACION DE LA MISION A MARIA



La devoción a María es un patrimonio de nuestra Comunidad Vicentina. Nuestro Santo Padre tuvo un tierno amor a María y nos legó ese tesoro. El sucesor de S. Vicente, P. René Almeras, después de hacer una consulta a los miembros de la "Pequeña Compañía", consagra la Comunidad a la Virgen María.

Este bello texto de 1662, nos une con nuestros mayores en el mismo amor a María y quizás nos estimule a emular con ellos en la devoción a la Virgen María, nuestra Madre.

ACTO POR EL CUAL LA CONGREGACION DE LA MISION TOMA TODOS LOS AÑOS A MARIA COMO PROTECTORA EL DIA GLORIOSO DE SU ASUNCION A LOS CIELOS.

Nosotros muy indignos sacerdotes, clérigos y hermanos de la Congregación de la Misión, constituidos y establecidos en la presencia de Dios y de toda la corte celestial, reconociendo por una parte, que tenemos gran necesidad de las gracias de Dios, tanto para nuestras necesidades particulares como para cumplir bien nuestros deberes, y por otra parte sabiendo, Oh Santísima y gloriosa Virgen María, tu gran poder cerca de tu Hijo Nuestro Señor, y tu incomparable bondad para con los hombres para obtenerles sus gracias, recurrimos a tí como a la Madre de Misericordia, en la confianza que por tu medio seremos ayudados y socorridos: por esto, Oh Misericordiosísima Virgen, prosternados de cuerpo y espíritu a los pies de tu Majestad, te suplicamos muy humildemente aceptar la oblación común, cordial e irrecusable de nuestras almas y de nuestras personas, que

dedicamos y consagramos en este día solemne, a tu servicio y a tu amor, por el término de nuestra vida y para la eternidad, proponiéndonos, mediante la asistencia del Espíritu Santo, profesarte por siempre un singular respeto y una veneración muy particular, publicar tu nombre por todo el mundo, anunciando las maravillas de tu poder y tu bondad, invitando a los hombres a que te honren, sirvan, imiten e invoquen para encontrar gracias delante de Dios. Nos tomamos la confianza de pedirte, Santísima Madre de Dios, que sea de tu agrado el acogernos a todos en general y cada uno en particular, bajo tu santa protección, te escogemos por nuestra Señora y Dueña, por nuestra Patrona y Abogada, suplicándote el obtenernos el perdón de todas las faltas que hemos cometido contra su Divina Majestad y de las negligencias en tu servicio; como también de alcanzarnos de su infinita bondad que la pequeña Compañía de la Misión (de la que somos miembros) haga abierta profesión de imitar las virtudes de Jesucristo tu Hijo y las tuyas separándonos de los vanos placeres y honores de este mundo conformándonos enteramente a los sentimientos del cristianismo y a las máximas evangélicas; que la Congregación sea muy fiel a sus funciones, continuando siempre su trabajo, ya en la salvación de las pobres gentes del campo ya en el progreso del estado eclesiástico en la ciencia y en la virtud. Haz que ella se multiplique en número pero sobre todo que crezca en virtud; y alcánzanos para nosotros, y para todos los misioneros que vendrán después de nosotros, el Espíritu de nuestra vocación, que nos haga sencillos, humildes, mansos, mortificados y celosos por la gloria de Dios y la salvación de las almas; alcánzanos, si te agrada, de Nuestro Señor Jesucristo, las gracias que nos son necesarias para practicar inviolablemente, a su imitación, las virtudes de pobreza, de castidad, y de obediencia. Pide por favor para todos, una gran caridad y unión entre nosotros, la fidelidad a la observancia de nuestras reglas, y en fin la perseverancia en nuestra vocación, a fin de que habiendo en esto fielmente servido, seguido e imitado a tu muy querido Hijo, podamos alabarlo contigo allá en el cielo por toda la eternidad. Amén.

* * *

*“La Virgen Santa
no se ha aparecido para mi provecho
sino para el de la Compañía
y la Iglesia”.*

(Catalina Labouré)

LAS APARICIONES DE LA VIRGEN MARIA A SANTA CATALINA (1830)

En este año del Sesquicentenario de las Apariciones de la Virgen María a Santa Catalina Labouré, nada mejor que releer el relato que la misma Hermana escribió, en 1841, a petición de su confesor el P. Aladel.

El texto que publicamos ha sido tomado del libro de Jean Guitton, "La superstición superada" (Rue du Bac). Editorial CEME. Salamanca, 1973.

Noche del 18 al 19 de Julio.

Sor Catalina es entonces novicia en el seminario de la calle del Bac. Su directora, en la víspera de la fiesta de San Vicente, da una instrucción a las jóvenes hermanas sobre la devoción a los santos, en particular sobre la devoción a la Virgen "lo que me ha dado un deseo de ver a la Santísima Virgen", confiesa Catalina, que prosigue así su relato:

"... Me dormí con el pensamiento de que San Vicente me alcanzaría la gracia de ver a la Virgen. En fin, a las once y media de la noche sentí que me llamaban por mi nombre: Sor, Sor, Sor... Me desperté. Miré al lado del pasillo, aparté la cortina, ví a un niño, vestido de blanco, de cuatro a cinco años aproximadamente, que me dijo: "levántese pronto y venga a la capilla, la Santísima Virgen le espera". Pronto me asaltó la idea de que me iban a oír. El niño me respondió: "estese tranquila, son las once y media, todos duermen profundamente, venga yo la espero". Me vestí rápidamente y me acerqué al niño que se había quedado de pie sin moverse de la cabecera de la cama. Me siguió, o más bien lo seguí, siempre a mi izquierda, iluminaba con gran resplandor los sitios por donde pasaba; las luces estaban encendidas por todos los lugares por donde pasábamos, cosa que me extrañaba mucho, pero aún me sorprendí más al entrar en la capilla, la puerta se abrió apenas tocarla el niño con la punta de los dedos; pero más aumentó mi sorpresa cuando ví los cirios y las velas encendidas, lo que me recordó la misa del Gallo. Sin embargo yo no veía a la Virgen. El niño me condujo por el santuario al lado del sillón del P. Director, y allí me puse de rodillas; el niño permaneció en pie todo el tiempo.

Como el tiempo se me hacía largo, miraba por si pasaban las vigilantes por las tribunas... Al fin llegó la hora, el niño me avisó, me dijo: "He ahí a la Virgen, hela ahí..." Oí como un ruido, como el rumor de un vestido de seda, que venía del lado del púlpito, al lado del cuadro de San José, que venía a posarse sobre los escalones del altar del lado del Evan-

gelio, en un sillón parecido al de Santa Ana. La Virgen sólo se diferenciaba en la cara. Dudaba si era la Virgen. Sin embargo el niño me dijo: "He ahí a la Virgen". Me sería imposible decir lo que yo experimenté en aquel momento, lo que pasó en mi interior, me parecía que no veía a la Virgen. . . ., fue entonces cuando el niño me habló, no ya como un niño, sino como un hombre, como el más fuerte, con las palabras más fuertes. Entonces, mirando a la Virgen me limité a dar un paso de rodillas sobre los escalones del altar, apoyando las manos sobre las rodillas de la Virgen. . . .

Allí, transcurrió un momento, el más dulce de mi vida; me parece imposible decir todo lo que experimenté. Ella me dijo cómo debía conducirme con respecto a mi director y a muchas cosas que no debo decir, la manera de conducirme en mis penas, me mandó venir, mostrándome con la mano izquierda el pie del altar, de arrojarme al pie del altar, expansionar mi corazón; allí recibiría todos los consuelos que necesitara . . . Allí le pedí que me explicara lo que significaban todas las cosas que había visto y ella me lo explicó todo. Permanecí allí no sé cuánto tiempo; todo lo que sé es que cuando ella se fue sólo percibí algo que se apagaba, como una sombra que caminaba al lado de la tribuna por el mismo sitio por el que había llegado.

Me levanté de los peldaños del altar y vi al niño donde lo había dejado, me dijo: "Ella se ha ido. . .". Volvimos a tomar el mismo camino, siempre iluminado, y el niño iba siempre a mi izquierda. Creo que este niño era mi ángel de la guarda, que se había hecho visible para hacerme ver a la Virgen, porque le había rezado mucho para que me alcanzara este favor.

Estaba vestido de blanco, llevaba una luz milagrosa con él, es decir, iba resplandeciente de luz, y era de una edad de 4 a 5 años.

Cuando volví a la cama eran las dos de la noche, oí cómo el reloj daba la hora. No me volví a dormir."

Conversación de la Virgen desde el 18, a las once y media de la noche hasta la una y media de la noche del 19, día de San Vicente.

"Hija mía, el buen Dios, te quiere encomendar una misión.

Sufrirás mucho pero podrás soportarlo, podrás sobrellevar estas penas, pensando que lo haces por la gloria de Dios. Conocerás secretos divinos, y te verás atormentada por ello hasta que se lo digas al que está encargado de dirigirte. Te contradecirán pero contarás con la gracia, no temas. Dí todo, con confianza, lo que pasa en tí, dilo con simplicidad, ten confianza, no temas.

Verás ciertas cosas, presta atención a lo que veas y oigas.

Serás inspirada en tus oraciones. Ten en cuenta lo que te digo, lo que verás en tus oraciones. Los tiempos son malos, las desgracias se cernirán sobre Francia, el trono será derribado, el mundo entero se verá amenazado por desgracias de todas clases (la Virgen tenía cara de pena al decir todo esto) pero acercaos al pie de este altar, aquí las gracias serán concedidas particularmente a las personas que las pidan.

Hija mía me gusta derramar las gracias sobre la comunidad en particular, la quiero mucho. Estoy apenada, hay muchos abusos respecto a las reglas, no se observan. Gran relajamiento en las dos comunidades. Dígale



al que está encargado de vosotras, aunque no sea superior, se haga cargo de una manera especial de la comunidad, debe hacer todo lo posible para que la regla recupere su vigor. Dile de mi parte que vigile las malas lecturas, las pérdidas de tiempo y las visitas.

Cuando la regla sea puesta en vigor habrá una comunidad que vendrá a reunirse a la comunidad, no es así la costumbre, pero yo lo quiero. Dile que las reciba; Dios las bendecirá y gozarán de una gran paz.

La comunidad gozará de una gran paz, crecerá.

Pero vendrán grandes calamidades, el peligro será grande, pero no temáis, díles que no teman. La protección de Dios está siempre con vosotras de una manera muy especial y San Vicente las protegerá (la Virgen estaba siempre triste) pero yo misma estaré con vosotras, yo les otorgaré muchas gracias.

Llegará el momento en que el peligro será grande, se creerá que todo está perdido, estaré entonces con vosotras, tened confianza. Os daréis cuenta de que os he visitado, reconoceréis la protección de Dios a la comunidad y la de San Vicente sobre las dos comunidades.

Tened confianza, no os desanimeis, yo estaré con vosotras.

Pero no sucederá lo mismo en las otras comunidades, habrá víctimas (la Virgen tenía lágrimas en los ojos al decir esto).

Entre el clero de París habrá víctimas, el señor arzobispo (con estas palabras le afloraron de nuevo las lágrimas).

Hija mía, la cruz será despreciada, se la tirará por tierra, la sangre correrá, se abrirá de nuevo el costado de Nuestro Señor, las calles estarán llenas de sangre. El señor arzobispo será despojado de sus vestiduras (aquí la Virgen no podía hablar ya, la pena había inundado su rostro). Hija mía, me decía, el mundo entero se hundirá en la tristeza. Al oír estas palabras yo pensaba ¿cuándo sucederá esto? Comprendí que a los cuarenta años. Con respecto a esto, el P. Aladel me replicó: ¿Sabe si usted y yo estaremos allí? Yo le respondí: otros estarán si nosotros no lo estamos.”

En esta época la capilla sólo tenía una nave, sin naves laterales. Hacia el medio, adosados a la pared, dos altares: el de la Virgen a la derecha y en frente de él el de San Vicente. El presbiterio estaba al mismo nivel. La pared del fondo, un poco ahuecada, estaba provista de tres cuadros, el del medio representaba el Corazón de Jesús adorado por dos ángeles. Delante, a la derecha, un cuadro de San José; a la izquierda, el de Santa Ana. La sacristía estaba detrás.

El altar mayor de entonces existe aún hoy; está situado bajo la imagen de San Vicente.

Estos detalles me han sido facilitados para situar los acontecimientos relatados por Catalina. El del 18 al 19 de Julio tuvo por escenario el presbiterio de la capilla.

Ella va a exponer ahora cómo ocurrió la aparición del 27 de Noviembre.

“El 27 de Noviembre de 1830, sábado anterior al primer domingo de Adviento, a las cinco y media de la tarde, después del punto de meditación, me ha parecido oír el ruido al lado del púlpito, junto al cuadro de San José, como el roce de un vestido de seda. Miré hacia ese lado y ví a la Virgen a la altura del cuadro de San José. La Virgen estaba de pie, vestida de blanco, con un vestido de seda blanco y resplandeciente, el distintivo de la Virgen, mangas lisas, un velo blanco que descendía hasta el suelo, bajo el velo asomaba su pelo, melena lisa, y encima llevaba un encaje de tres centímetros de altura, sin pliegues, es decir, apoyado ligeramente sobre sus cabellos; la cara al descubierto, los pies sobre una bola, es decir, media bola o al menos sólo me pareció que media, sostenía en sus manos una bola que representaba la esfera terrestre, sus manos estaban elevadas a la altura de la cintura, y sus ojos miraban al cielo.

Su cara resplandecía de belleza, soy incapaz de describirla . . . Luego, de pronto, descubrí unos anillos en sus dedos en los que iban engastadas piedras preciosas, unas más bellas que otras, unas más grandes y otras más pequeñas, que despedían destellos unos más bellos que otros. Los destellos salían de las piedras, de entre los grandes destellos los mayores se ensanchaban constantemente y de entre los pequeños los menores se extendían hacia abajo inundando el suelo de forma que yo no podía ver sus pies. En este momento en que la contemplaba, la Virgen bajó sus ojos y me miró. Se dejó oír una voz que trajo hasta mí estas palabras: “La bola que ves representa al mundo entero, especialmente a Francia . . . y a cada persona en particular . . .”. No sé expresar ahora lo que experimenté y lo que ví: la belleza y el esplendor; los rayos tan bonitos . . . Simbolizan las gracias que reparto entre las personas que me piden. Me hizo comprender qué agradable era rezarle a la Virgen, cuánta generosidad derrochaba hacia las personas que le rezaban . . . cuántas gracias concede a las personas que se las piden, qué alegría siente el concederlas . . . Entonces me parecía existir y no existir . . . yo gozaba, yo no sé . . .

Un cuadro algo ovalado, se formó alrededor de la Virgen, en lo alto del cuadro había escritas estas palabras: “O Marie concue s.p.p.n.q.av. a vous” — escritas en letras de oro.

Entonces se dejó oír una voz que me dijo: “Haga, haga acuñar una medalla con este modelo; todas las personas que la lleven recibirán grandes gracias al llevarla al cuello, las gracias serán abundantes para las personas que la lleven con confianza” . . .

De pronto me pareció que el cuadro se daba la vuelta y ví entonces el reverso de la medalla. Inquieta por saber lo que había que poner en el re-

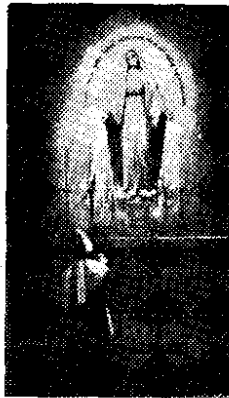
verso de la medalla, después de muchas oraciones, un día en la meditación, me ha parecido oír una voz que me decía: la M y los dos corazones ya expresan bastante. . .

Ahora después de dos años, escribe Catalina al padre Aladel, me siento atormentada y apremiada a decirle que se eleve un altar, tal como os lo he pedido, en el lugar en que se apareció la Virgen; será privilegiado y gozará de muchas gracias e indulgencias. Le traerá una abundancia de gracias a usted y a toda la comunidad y a todas las personas que vengan a rezar.”

Estos son los únicos documentos escritos de los que disponemos. Un estudio crítico permitirá fecharlos con exactitud. Pero tal estudio no hará aparecer nada que no esté ya en las relaciones de la vidente al P. Aladel; constituyen su “evangelio”. Y aunque muy corto, es suficiente.

BODAS DE PLATA DE LAS APARICIONES

1830 - 1855



Al dedicar este número de CLAPVI a MARIA en su advocación de la MEDALLA MILAGROSA, con motivo del SESQUICENTENARIO de las apariciones a Santa CATALINA LABOURE, presentamos algunos extractos de las circulares del P. Etienne y del P. Verdier, a quienes les tocó las celebraciones de los 25 años y del centenario respectivamente de estas apariciones.

Veremos en estas páginas que nuestra Congregación siguiendo el ejemplo de San Vicente siempre ha tenido un sincero amor a María.

París, 1º enero de 1855.

Señores y queridos Hermanos:

“La gracia de nuestro Señor esté siempre con vosotros”.

El P. Etienne, en su circular del 1º de enero de 1855 expresa los motivos de alegría y esperanza que tiene en estos momentos la Congregación. Señala la declaración del Dogma de la Inmaculada que acaba de hacerse el año anterior, como un motivo de alegría para el mundo entero y fuente de bendiciones. . .

Luego dice:

“La Compañía, levantándose trabajosamente de sus ruinas, no tenía sino una débil y estéril existencia, y tenía pocas esperanzas de volver a tomar el bello puesto que otrora había ocupado en la Iglesia, fue entonces cuando una voz misteriosa le anunció que “Dios se serviría de las dos familias de San Vicente para reanimar la fe”. Poco después, en la capilla de la Casa Madre de las Hijas de la Caridad, sucedieron las apariciones de María Inmaculada, que dieron origen a la Medalla Milagrosa. Este acontecimiento sucedió en 1830. Fue entonces cuando comenzó una nueva era para la Compañía”.

Enumera luego el P. General los esfuerzos que en vano hizo la Compañía por renovarse. Parecía que iba a extinguirse.

“Pero, después de esta aparición de María Inmaculada, todo cambió; la vida parecía nacer en su seno. Desde 1831 grupos de misioneros animados del más

puro y ardiente celo, atravesaron los mares, y fueron al Oriente y a la China. . . (. . .) al Africa; las dos Américas les abrieron también sus puertas y los E.E. U.U., México, el Brasil y Chile les ofrecieron una rica cosecha de frutos de salvación. El mismo movimiento de prosperidad y desarrollo se propagó también por Europa. . .”

Más adelante, el Padre Etienne constata:

“Ahora bien, todo esto se hizo durante los 24 años, que nos separan de la aparición de la Inmaculada. ¿Quién no ve en esto una intervención maravillosa del cielo? ¿Quién no experimenta los sentimientos de admiración que experimentaba San Vicente y no dirá con El: “El dedo de Dios está ahí”. Llamará obra del hombre lo que el hombre no ha podido ni prever ni siquiera imaginar?”

El P. General dice luego que a la Compañía se le abre un bello porvenir, y que parece que las dos familias Vicentinas sólo están empezando su camino. . . recuerda luego que algunas provincias están viviendo momentos difíciles. . . y recuerda la palabra de nuestro Santo Padre:

“Cuando todo parece perdido es entonces cuando todo va bien; porque cuando la mano del hombre no tiene ya fuerzas, es entonces cuando Dios pone la suya sobre la obra para salvarla.”

Enumera luego algunos acontecimientos que reavivan la esperanza en esas Provincias que sufren: España, Polonia y Piamonte; y concluye:

“*María Inmaculada vela sobre estas Provincias como sobre las otras parcelas de la familia de San Vicente: ellas le deben también su salvación y futura prosperidad. Además las Hijas de la Caridad aumentan y se multiplican sus obras en esos mismos países. Ahora bien, ese río de misericordia no crecería así si la fuente que lo produce debiera secarse pronto. Ustedes comprenden conmigo que una protección tan manifiesta y tan rica en bienes espirituales de parte de la Virgen Inmaculada, nos impone deberes cuyo cumplimiento debe hacer a la Compañía digna de los grandes destinos que ella le reserva. Es mi deber el hacérselos conocer y el exhortarlos a que los cumplan con fidelidad.*”

1. - *El primero de estos deberes, es aquel de un vivo reconocimiento y amor ardiente por esta Divina Madre. El culto del misterio de su Inmaculada Concepción debe ser en adelante el culto de nuestra predilección; debemos hacer de él una práctica esencial y constante de nuestra piedad, y considerarlo como una fuente de bendiciones y de gracias para las funciones que tenemos que cumplir. Ya la asamblea general de 1843, profundamente convencida, de que la Compañía debía todo lo que ha recibido de Dios, a la intervención de María Inmaculada, decretó por aclamación, en una manifestación a la vez de agradecimiento y de fervor, que para conservar de esto un recuerdo eterno, todas nuestras casas pronunciarían un acto de consagración a su servicio, el día hermoso en que la Iglesia celebre la fiesta de este glorioso misterio. . . Pero me parece que esto no*

basta a nuestra piedad. Ya que tuvimos la suerte de escuchar la proclamación desde la Cátedra de Pedro, del dogma de la Inmaculada Concepción de María, y de constatar la parte que nuestras dos familias han sido llamadas a tomar en la preparación de este gran acontecimiento, me parece que debe introducirse en la Compañía una costumbre nueva, que al mismo tiempo sea la consagración perpetua de sus obras a este misterio, y un movimiento indestructible, que transmita a las generaciones que vengan después de nosotros, el recuerdo de los sentimientos que nos animan en presencia de esta solemnidad memorable. Para esto establezco, que en todos los ejercicios de comunidad, inmediatamente después del “Veni sancte Spiritus” se recite tres veces la invocación “Regina sine labe concepta, ora pro nobis”. Esta misma invocación se repetirá igualmente tres veces después del “Veni Sancte Spiritus”, que precede las clases de los estudiantes y los ejercicios comunes del seminario. Exhorto a todos los misioneros a practicar esto, antes de cada uno de sus ejercicios particulares y, antes de cada una de las funciones que tengan que hacer. Considero como un insigne favor del cielo y la más dulce de mis alegrías el haber sido destinado para introducir esta práctica en la Compañía. Ella será, así confío, un sello de bendición unido a mi generalato, y una protección constante para todos los hijos de San Vicente. Además autorizo a los señores estudiantes y seminaristas, como también a nuestros hermanos coadjutores que han hecho los votos, para co-

mulgar el 8 de cada mes, en honor del misterio de la Inmaculada Concepción.

2. - Otro deber que nos impone el agradecimiento, es el de trabajar con todas las fuerzas de nuestro corazón en extender el culto de María Inmaculada.

La Misión que hemos recibido del cielo con esta finalidad, no nos permite dudar qué bellos acontecimientos nos están reservados, todas las veces que usamos de este medio para convertir a los pecadores, los herejes y los infieles, en fin, para conquistar las almas a Jesucristo. Así, debemos poner todo nuestro cuidado en propagar, todo cuanto sea posible, la Medalla llamada Milagrosa. Ella ha sido la ocasión de gracias extraordinarias, de conversiones prodigiosas, antes de que el misterio de la Inmaculada Concepción hubiera sido declarado dogma de fe. Ella no tendrá menos eficacia ahora para obtener los efectos de esta gloriosa manifestación.

3. - Un tercer medio de extender el culto a María Inmaculada y de recoger sus frutos, es el de ejercer nuestro celo en favor de la Asociación de las Hijas de María, establecidas entre las Hijas de la Caridad en las clases, los talleres, los orfanatos. Esta obra es particularmente nuestra. La Compañía ha recibido del Soberano Pontífice la Misión de establecerla y dirigirla."

El P. Etienne hace un elogio de la obra de la Asociación de Hijas de María y concluye este párrafo así:

"Dirigir estas Asociaciones, darles los ejercicios espirituales, es cumplir un

ministerio al mismo tiempo muy consolador y muy útil a la gloria del Señor y a la salvación de las almas. Es también el más bello homenaje que podemos ofrecer a María y el más seguro medio de obtener sus favores.

4. - Un deber por otra parte muy importante que nos impone la gracia de nuestra vocación y el reconocimiento hacia la Virgen Inmaculada, es el de cumplir fielmente la misión que nos ha sido confiada en favor de la Comunidad de las Hijas de la Caridad. . . Es evidente, a los ojos de todos hoy, que esta institución tiene grandes destinos que cumplir en el tiempo en que vivimos, y que ella debe servir poderosamente entre las manos de Dios a la ejecución de sus designios de misericordia sobre el pueblo. La afluencia de vocaciones, la rapidez con que se multiplican sus establecimientos y se desarrollan sus obras, la prodigiosa expansión que ha tenido después de algunos años, la simpatía que encuentra, por todas partes, no solamente de parte de los católicos, sino aún de parte de los impíos, de los herejes e infieles; todo esto anuncia que la Providencia tiene designios sobre ella y que la prepara para recoger una rica mies."

El P. General continúa constatando la prosperidad y la obra maravillosa de la Compañía de las Hijas de la Caridad y añade:

"Este prodigio de la gracia lo había previsto y anunciado San Vicente. . .

La Medalla Milagrosa al nacer en el seno de la Congregación de las Hijas de la Caridad, ha señalado la hora en que

él debía desplegar su divina magnificencia y darnos el consuelo de contemplar este Misterio de la Providencia en todo su esplendor. Pero si la Medalla Milagrosa ha nacido en la comunidad de las Hijas de la Caridad, esta misma comunidad ha nacido en nuestra Compañía... Es de ella de donde ha recibido el ser y la vida de caridad que posee. Es de su seno de donde ella toma, después de dos siglos, el principio de su fecundidad, "su poder en obras y palabras". (...) En una palabra nuestras dos familias no forman sino una, nuestros méritos se confunden, y somos solidarios ante la Iglesia de la doble vocación con que el cielo nos ha favorecido.

He ahí por qué, marchamos siempre juntos en el camino abierto delante de nosotros; he ahí por qué, en todos los lugares del mundo a donde Dios nos conduce para trabajar por su gloria, somos siempre precedidos o seguidos por las Hijas de la Caridad" (...)

El P. General insiste en la obligación de atender a las Hijas de la Caridad y agrega:

"Si les hablo de los deberes que nuestra vocación nos impone en esta materia es porque la proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, viene a agregar un nuevo motivo, a aquellos sobre los que se fundamenta. Esta Divina Madre espera de nosotros un celo redoblado para favorecer el éxito de una comunidad en la que Ella ha puesto tan manifiestamente sus complacencias y de la que quiere servirse para extender por toda la tierra las riquezas y la efusión de su ternura

para con los hombres. Lo que Ella espera sobre todo en nosotros, es que tengamos presente en todas las relaciones con las Hijas de la Caridad, el edificarlas y el procurar su adelanto espiritual (...) Las miradas de María Inmaculada sólo se posaron sobre ellas, cuando las vió animadas de un santo ardor para hacer revivir en su Compañía la observancia y el fervor de los tiempos primitivos. Por tanto la prosperidad de que gozan y las bendiciones que las acompañan en la bella misión que realizan, durarán el tiempo que conserven el mismo fervor y observancia" (...)

5. - En fin un último medio de probar nuestro reconocimiento a María y de ofrecerle un culto digno de Ella, es poner en práctica las enseñanzas que Ella nos ha dado, en el misterio escondido de su Inmaculada Concepción. Según el pensamiento de San Bernardo, si Ella debía ser Inmaculada, porque debía engendrar al Santo de los Santos, toda su vida debía estar envuelta en la oscuridad y la humildad, porque debía ser la Madre de un Dios humillado y anodado para destruir el orgullo de los hombres, para curar todos los males que de allí se derivan. Así lo declara Ella, pues si Dios "Ha hecho grandes obras en mí, es porque El ha puesto sus ojos en la humildad de su sierva". Tampoco dudo en decir que, si Ella ha puesto su complacencia en los hijos de San Vicente y si los ha favorecido con una protección tan manifiesta, es porque el carácter distintivo de su vocación es la virtud de la humildad; es porque libres de todos los

intereses de este mundo y de todas las consideraciones humanas, deben hacer la obra de Dios sin ruido y sin ostentación y esconderse siempre en una vida sencilla y oscura (. . .).

Aficionémosnos cada día más y más a estas enseñanzas que nos da el misterio de la Inmaculada Concepción de María, del cual San Vicente ha hecho la esencia de nuestras santas reglas y del espíritu de nuestro Instituto. Es el voto que hago en mi corazón y que pongo en

el de María al comienzo de este año nuevo. Dígnese esta Divina Virgen, que acostumbramos todos llamar "Nuestra Madre" unir a estas enseñanzas la gracia de ponerlas en práctica! (. . .).

Soy afectuosamente en el amor de Nuestro Señor y de su Inmaculada Madre, señores y queridos hermanos, su humilde y devoto servidor.

Etienne.

I. p.d.l. C.d.l. M., Sup. Gen.

CENTENARIO DE LAS APARICIONES

1 8 3 0 - 1 9 3 0

París, 1º de Enero de 1930.

Señores y queridos hermanos:

"La gracia de Nuestro Señor esté siempre con nosotros".

1930. - Esta fecha despierta en el corazón de los hijos de San Vicente los más dulces sentimientos de religiosos agradecimientos.

Ustedes, saben cuáles son los motivos de estos agradecimientos.

1930. - En efecto, es el centenario de las manifestaciones sobrenaturales con las que fue favorecida, en 1830, la hermanita del seminario de las Hijas de la Caridad, Catalina Labouré. Varias veces repetidas en el curso de aquel año, estas manifestaciones tuvieron por objeto el corazón de San Vicente, Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento y la Virgen María. . .

El P. Verdier recuerda que también es el centenario de la solemne traslación de las reliquias de San Vicente, bajo la presidencia de Mons. Quelen...; igualmente recuerda y agradece sus 50 años de sacerdocio y pide oraciones por él. Luégo pasa a hablar de las apariciones a Santa Catalina:

Por ser el más importante, el centenario de las apariciones a Sor Catalina, retendrá nuestra atención en esta circular del 1º de enero de 1930. Nos dará materia, Dios mediante, para serias reflexiones y para resoluciones prácticas, sin omitir claro está, la justa acción de gracias a Dios Todopoderoso y a María Inmaculada.

Las manifestaciones sobrenaturales, con que fue favorecida la Hermana Catalina Labouré, durante el año de 1830, se refieren a tres temas: El primero es el corazón de San Vicente; el segundo,

Nuestro Señor mismo en el Santísimo Sacramento; el tercero, la Virgen María, especialmente en la aparición de la que tuvo origen la Medalla Milagrosa.

He ahí tres grandes devociones: San Vicente, la Santa Eucaristía, la Inmacula-

da Concepción. Y si el centenario celebrado en el presente año, sirve para renovarnos en estas bellas devociones, bendito sea. Que sea señalado con el signo de felicidad en la cronología de la pequeña compañía.



No sé por qué motivo, desafortunadamente cuando se habla de las manifestaciones a Sor Catalina, generalmente no se dice nada de las apariciones del Corazón de San Vicente y las del Santísimo Sacramento.

Pareciera que 1830 fuera solamente el año de las apariciones de la Santísima Virgen a Sor Catalina y que 1930, no es por lo tanto sino el centenario de esas mismas apariciones de la Reina del Cielo a su humilde sierva. Sé,

que en las narraciones escritas u orales de la venerable sierva de Dios, aquello que se refiere a María ocupa el mayor espacio, en tanto que el corazón de San Vicente y Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento no tiene sino una mención muy corta aunque muy precisa (...).

1. - El corazón de San Vicente se mostró a la vidente bajo tres aspectos diferentes: "Se me apareció, es ella la que habla o mejor la que escribe, tres veces diferentes, tres días seguidos: blanco color de carne, lo que anunciaba la paz, la calma, la inocencia y la unión; después lo ví rojo fuego, como para indicar que hay que encender la caridad en los corazones; me parecía que toda la comunidad debía renovarse y extenderse hasta los confines del mundo; y después lo ví rojinegro, lo que llenó de tristeza mi corazón". Se anunciaban desgracias.

Las manifestaciones del corazón de San Vicente a Sor Catalina Labouré coincidieron con las fiestas de la translación de las reliquias de San Vicente, el 25 de abril de 1830. Las apariciones se continuaron, al decir de la Hermana, durante toda la novena que siguió a esta solemnidad. ¿Fue favorecida más tarde en el curso de su vida, con otras manifestaciones de este corazón? Ella no dijo nada al respecto y podemos creer que terminaron con las fiestas de la novena. Hay que notar que el seminario de las hermanas, se trasladaba todos los días a San Lázaro para tomar parte en la alegría y la piedad comunes durante aquella solemne novena. ¿Qué lección sacaremos del centenario de esta manifestación? Esta, que para celebrar eficazmente, es preciso renovarnos y crecer en la devoción a nuestro Padre San Vicente; renovación, crecimiento que tendrán por finalidad consolar su corazón, ese corazón que ardía de caridad para con Dios, que él quería ver siempre más glorificado, y

amor por las almas que quería salvar a todo precio.

Señores y hermanos míos, pidamos a San Vicente que nos muestre su corazón. No se admiren. Hay muchas maneras de ver y venerar el corazón de un Santo además de las maneras muy especiales reservadas a los místicos, a los videntes, a los que tienen éxtasis. Pidamos a San Vicente que nos muestre su corazón; él nos lo mostrará, pero, ¿bajo qué color lo veremos nosotros? ¿Bajo la blancura de la alegría que le cause nuestra vida piadosa y observante? ¿En el rojo de la caridad que nos abraza por Dios y por el prójimo? ¿En el color negro, símbolo de la tristeza que le ocasiona nuestra tibieza y nuestra mediocridad?

No habrá que buscar mucho para saber bajo cuál color significativo se nos presentará. Un momento de reflexión delante de Dios nos dirá si nuestra vida es consoladora para el corazón de San Vicente, o nos dirá, si esto es necesario, cómo procurarle ese consuelo.

En nuestras invocaciones al Sagrado Corazón de Jesús, tenemos, ciertamente, una marcada predilección por esta: "Jesús, manso y humilde de corazón, haz nuestro corazón semejante al tuyo". Sabemos en efecto que esta semejanza es el mayor consuelo para el Divino Corazón: El nos lo pide, nos lo implora, El lo mendiga en cierta manera; feliz si lo obtiene, apesadumbrado si se lo rehusamos.

Guardadas las proporciones, la manifestación del corazón de San Vicente, de la que celebramos el centenario, nos invita a decir: "San Vicente cuyo corazón estaba abrasado de amor por Dios y por las almas, haz nuestro corazón semejante al tuyo". Es decir un corazón lleno del celo apostólico que animaba el tuyo.

Aquí el P. Verdier hace una bella exposición sobre la virtud del celo que

llena varias páginas de su circular. Luégo dice:

"2. - El segundo objeto de las manifestaciones con que fue favorecida Sor Catalina es Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento, apariciones que se repetirán muy frecuentemente durante el tiempo de su seminario.

Escuchemos a la hermana:

"Y después, fui favorecida por otra gracia, la de ver a Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento, lo ví todo el tiempo de mi seminario, exceptuando las veces que dudé; pues, alguna vez yo no veía nada porque quería profundizar y dudaba de este misterio creía equivocarme".

Así decía la hermana. Vengamos a las aplicaciones.

¿Qué lección trae para toda la familia de San Vicente, la celebración del centenario de esta segunda serie de comunicaciones, tan sencillamente contadas por la vidente?

¿Quién no lo vé y lo dice inmediatamente? Es, el redoblar la devoción a la Santa Eucaristía.

En esta devoción, herencia de un padre, gran devoto del Santo Sacramento, la vidente veía, sin duda alguna, la condición de la renovación que debía realizarse en la doble familia; veía también allí el medio para estar a la altura de los destinos maravillosos que la Providencia preparaba a las Hijas de la Caridad así como a los Misioneros. El corazón de San Vicente había hecho comprender a la Hermana que la condición de la extensión universal prometida a la familia y a sus obras, no podía ser sino en la Eucaristía, fuente de vida y vitalidad, principio y fuerza de expansión.

Nos aprovecharemos pues de las lecciones de este aniversario, renovado por la centésima vez, y haremos crecer en

nosotros y alrededor de nosotros, el culto de la Santa Eucaristía, la devoción a Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento.

Sí, a imitación de la Hermanita de 1830, sabemos ver a Nuestro Señor en la Hostia Consagrada por el sacerdote, así como en la Hostia que recibimos por una comunión fervorosa, qué honor para nosotros, y qué poderoso medio de santificación. Visión incompleta y velada porque estamos aún en la tierra; pero visión siempre más clara por la fe y el amor, que tienen la gracia y el poder de hacer menos espesos los velos del Sacramento.

Al comienzo de este año centenario, tomemos la resolución, que será mantenida, de ser los amigos, los servidores de la Eucaristía. Que ella entre en nuestra vida de Misioneros, que sea el alma de nuestra alma y el corazón de nuestro corazón.

Para esto que cada uno al pie del Santísimo Sacramento, repase en el silencio del Santuario y de su corazón, los deberes que la regla o las piadosas costumbres nos imponen con respecto a la Eucaristía, tales como la misa y la comunión, la preparación y la acción de gracias; el cuarto de hora de adoración y las visitas al Santísimo Sacramento; el respeto debido al lugar Sagrado; la asistencia a los oficios litúrgicos; la genuflexión bien hecha, el amor a las ceremonias; cosas todas que San Vicente amaba muchísimo y que recomendaba frecuentemente."

Luégo el P. Verdier dá recomendaciones a los superiores para que con su ejemplo y su palabra hagan una renovación del Culto Eucarístico y agrega:

"3. - Veamos ahora el tercer objeto de las manifestaciones con que fue favorecida la Hermana Catalina Labouré. Es la misma Virgen María.

Ya se lo he dicho es la más conocida y universalmente celebrada a tal punto que parece dejar en la sombra, y casi en el olvido las otras dos que nos han ocupado hasta el presente.

De estas manifestaciones, la primera muy importante, fue en la noche del 18 al 19 de Julio de 1830. Es aquella en la que la Hermana conducida por un ángel—su ángel guardián pensaba ella— hasta la Capilla de la Casa Madre de la rue Du Bac, pudo prosternarse a los pies de la Reina del Cielo, apoyar filialmente sus manos sobre sus rodillas, escuchar religiosamente sus maternales palabras. Comenzada a las once y media de la noche, la manifestación no termina sino a las dos de la mañana.

Una segunda aparición, todavía más importante según nuestro punto de vista, fue la que determinó el acuñar la Medalla Milagrosa, tan propagada.

A esta manifestación de la Medalla Milagrosa la Iglesia ha dedicado un oficio litúrgico y una misa especial. Gran número de Diócesis han pedido y obtenido de la Santa Sede, el favor de este oficio y de esta misa.

Algunos de entre nosotros, quisieran que el oficio y la misa fuesen extendidos a la Iglesia Universal. El deseo es piadoso y encomiable. Que María nos dé, bien pronto el medio de realizarlo. Una tercera aparición de María a Sor Catalina, cuya fecha no ha sido fijada, renueva, confirma y precisa la segunda. La última de las manifestaciones fue la más importante: lo que no significa que haya cesado la comunicación de María con la vidente. No, la Virgen le dijo que en sus oraciones, recibiría numerosas y santas inspiraciones, piadosos movimientos, luces reconfortantes. Inclusive a veces pareció favorecerla con el don de la profecía.

La narración de estas tres manifestaciones fue descrita por la vidente misma y, el leerlas en los diversos libros u obras que tratan de Sor Catalina y de la Medalla Milagrosa, será para ustedes un grato deber y un gozo edificante. De estas manifestaciones de la Virgen Inmaculada, como de las precedentes, el centenario que vamos a celebrar durante este año entero, nos invita a sacar una lección y una resolución bien práctica. Y no puede ser otra que la firme voluntad, ofrecida a Dios y bendecida por María, de renovar la devoción a la Santísima Virgen, a todas sus virtudes, a todos sus privilegios, principalmente a su Inmaculada Concepción, mediante nuestras prácticas filiales aumentadas en número y en calidad. Amar mejor y más a María, hacerla conocer y amar, extender su culto, favorecer las asociaciones en su honor, aquellas sobre todo nacidas en nuestra familia, tales como: Asociación de la Medalla Milagrosa, Hijas de María. Recitar más devotamente y hacer recitar por los otros la dulce oración indulgenciada "Oh María concebida sin pecado, ruega por nosotros que recurrimos a Ti". Todo esto y muchas otras cosas que un corazón filial encuentra fácilmente.

Con entusiasmo nos uniremos a las oraciones numerosas que se dirigirán a María en este año, a las piadosas peregrinaciones que vendrán a venerar el Santuario de María Inmaculada, a las diversas ceremonias, oficios, reuniones, congresos en honor de María; nos esforzaremos para hacer de este año de 1930, un año mariano, un año en el que María con su Hijo Jesús, será la inspiradora y la beneficiaria. Sor Catalina Labouré suspiraba por el día en que pudiera decir: "María es Reina Universal y de cada persona en particular". Que este día se repita en cada casa durante los 365 días que componen ese año jubilar. He señalado más arriba que probablemente

en el pensamiento de Sor Catalina y probablemente también en los designios providenciales, el resurgimiento, la regularidad y el crecimiento de las obras de nuestra familia espiritual, estaba en relación con la devoción al Corazón de San Vicente y a la Santa Eucaristía.

Lo mismo se puede decir con respecto a la devoción a la Santísima Virgen.

Han notado en la narración de la Hermana, que la Virgen Inmaculada, al prometer su protección a la familia de San Vicente, hace a esta misma familia un reproche tan sensible como fundado: "Hija mía, deseo derramar mis gracias sobre la comunidad, yo lo deseo con alegría. Tengo tristeza, en ella hay grandes abusos; la regla no es observada; la regularidad deja mucho que desear; hay una gran relajación en las dos comunidades". Y eso era verdad, dolorosamente verdadero.

No nos toca a nosotros hacer el juicio ni el examen de conciencia del otro; pero para nuestra comunidad, su historia nos dice cuál era su situación. Y estaba lejos de ser brillante.

Pero he aquí a María en quien San Vicente había puesto siempre su esperanza, en San Lázaro como en Túnez, a quien había confiado su Compañía, en sus comienzos como en sus progresos de la que siempre reconoció y proclamó el privilegio de la Inmaculada Concepción; María más amada, mejor honrada, gracias sobre todo a las apariciones cuyo centenario conmemoramos, dé a la Compañía su maternal y poderosa protección y la haga reflorar con la mejor observancia de la regla, con las reformas necesarias, con la corrección de los abusos y del relajamiento, con el amor a la vocación, y las virtudes de nuestro estado. Los candidatos llegan fieles y generosos; el desarrollo de las obras se extiende hasta los países más lejanos; la Compañía lle-

ga a ser mejor y es más numerosa. Agradecimientos a María.

Y ahora si les place, echemos una mirada al tiempo presente.

Los reproches de María, no serán, sin duda, tan merecidos como hace un siglo. Pero con todo, sobre este asunto como en el anterior, que cada uno haga una interiorización; que se examine cuidadosa y lealmente. ¿Qué verá y qué constatará?

¿Y qué hay que hacer después de este examen y de esta constatación? Acaso no será una idea práctica, la de hacer desde el comienzo de este año con el lápiz en la mano si es necesario, la lectura lenta, reflexiva, meditada, de nuestras santas reglas, parágrafo por parágrafo, anotando de paso, lo que hay que corregir o mejorar, agradeciendo a Dios, cuando tengamos el consuelo, de constatar otra cosa en el mismo orden de ideas?"

El P. Verdier pide luego a los superiores que hagan ese mismo examen a nivel de comunidades locales y agrega:

"Si todo: trabajo, oración, vida de comunidad, se hacen bajo la mirada de María y para agradarla. ¿No sería este un medio magnífico de santificar este año jubilar? ¿No tendríamos el gozo de sentir más activamente, sobre la Compañía, la protección de María? ¿Esta protección no sería para nosotros, como para nuestros antecesores de hace un siglo, una fuente de vida más santa y de numerosas vocaciones? Doy a esta frase la forma interrogativa; pero la forma afirmativa la podría suplir, es tan urgente.

Vean, señores y muy queridos hermanos los frutos felices que espero del año centenario, en el que entramos con este primer día del año. Renovación y crecimiento de la devoción a San Vicente como a la Santa Eucaristía y a la Santísima

Virgen. Y renovados y fortalecidos por estas devociones, ver crecer entre nosotros el espíritu primitivo de la misión y ver que aumentan los hijos que dan consuelo a la Compañía nuestra querida Madre.

Con esta esperanza comienzo este nuevo año. Dios no permita que sea una vana esperanza...

El P. Verdier hace luego otras recomendaciones y según costumbre de las circulares de Año Nuevo, hace un recorrido por todas las Provincias de la Comunidad destacando las principales noticias.

Termina su larga carta de la siguiente manera:

"Ahora, señores y hermanos míos, termino por lo que es habitual comenzar una circular de 1º de enero, quiero decir, los votos de un feliz año.

¿Qué les puedo desear? Solamente, y esto es bastante lo que ha dado ocasión y materia de esta carta. Que en la congregación, San Vicente sea más imitado, la Santa Eucaristía más honrada, y que la Santísima Virgen sea más amada por toda la Congregación y por cada uno de sus miembros. Tales son mis votos. Si agrada a Dios el que se realicen, este año del centenario será particularmente bueno y sumamente feliz.

Sólo me queda el darles a todos y a cada uno la bendición de San Vicente. Lo hago de todo corazón.

Encomendándome a sus filiales oraciones, quedo en los santos corazones de Jesús y de María, señores y queridos hermanos míos, su devoto cohermano y servidor.

F. Verdier, Superior General.
i. p. d. I. M."

SESQUICENTENARIO DE LAS APARICIONES

1 8 3 0 - 1 9 8 0

27 de Noviembre, 1979.

Congregación de la Misión

Curia Generalicia.

Queridos Padres.

Queridas Hermanas.

"Yo te bendigo, Padre, porque has ocultado estas cosas a los sabios e inteligentes, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito". (Mt. XI, 25-26).

Tal es la manera de actuar del Señor a lo largo de la historia de la salvación.

Así fue hace unos ciento cincuenta años. Nuestras dos Comunidades se levantaban con dificultad de un período de pruebas en el que estuvieron



a punto de perecer. El porvenir seguía cargado de incertidumbre. A lo largo de todo el siglo, los ecos de la Revolución no cesarían de repercutir en toda Europa y aún más allá. Francia lo habría de experimentar aún en el verano de 1830.

Es el momento que escoge la Santísima Virgen para dirigir al mundo por mediación de una humilde Hija de San Vicente totalmente desconocida, un mensaje que los "espíritus fuertes" juzgaron irrisorio. Pero no fue por ellos por quien vino la Santísima Virgen. No viene para quienes hacen la historia o creen hacerla, sino para quienes la padecen: los pequeños, los humildes. Catalina, su confidente, es una sencilla campesina; ha trabajado con sus manos y llevado una casa; hasta ha sido, por algún tiempo, camarera de un café-restaurante de un barrio popular de París. Apenas comienza a leer y escribir, desde sólo hace unos meses se ejercita en ello media hora al día. No se habla de ella; no es ni nunca será una autoridad en su Compañía. Pero, por ella, la Virgen María se dirige a todos los que constituyen, como en esta humilde joven, el pueblo de Dios, porque la Santísima Virgen quiere ser comprendida también, y preferentemente por quienes no están al corriente de las investigaciones teológicas,

por quienes no son capaces de leer las encíclicas, por los que no conocen sabias oraciones, sino que están inmersos en la realidad concreta, trabajan con sus manos y sufren la dureza de la vida y de los hombres. Este humilde pueblo de Dios tiene necesidad de una oración sencilla: de un rosario para orar y de una medalla como recordatorio.

En eso la buena gente del pueblo no se equivocó. Comprendió al instante el lenguaje de María, su invitación a la oración. La Medalla se difundió a millones en todos los ambientes, ricos y pobres. Llegó a los mil millones antes de finalizar el siglo y propagó la devoción a la Virgen María mediante un reguero de gracias y favores. Desde hace ciento cincuenta años, cientos de miles de fieles, casi un millón, acuden a invocar a María en el lugar mismo donde Ella habló maternalmente con la joven seminarista, y esto sin hablar de otros santuarios dedicados a la Virgen en todo el mundo, y que ven desfilar multitudes que no disminuyen.

La Santísima Virgen había prometido que respondería con gracias abundantes a la oración confiada a sus hijos. Nuestras dos familias se han visto colmadas de ellas. A partir de las visitas de la Santísima Virgen a la "Rue du Bac", ganaron en fervor y se desarrollaron maravillosamente, gracias a la devoción a María, tomada como modelo; han hecho surgir y crecer Asociaciones Marianas y Grupos devotos que han propagado un espíritu apostólico entre la juventud y en los hogares.

¿Dónde nos hallamos ciento cincuenta años después de estos acontecimientos? ¿Qué significan para nuestro mundo? Otra revolución, menos brutal pero más radical, conmueve desde hace veinte años sobre todo al mundo y a la Iglesia. Todo se cuestiona. El hombre se siente, cada vez más, dueño de su destino y patrón de la nave donde va embarcada la humanidad. ¿Encontrará esta nave su ruta en medio de las nuevas corrientes que la arrastran? ¿No corre el riesgo de convertirse en una "nave de locos", sin brújula y sin timón, si no presta atención al mensaje de María? La voz de nuestra Madre, Stella Maris, en expresión de S. Bernardo, ¿basta para indicar a sus hijos el verdadero camino?

La Santísima Virgen se dirige a todos, pero de modo especial a quienes se asemejan a Ella, a los que aparentemente no tienen influencia en la evolución del mundo, a quienes sufren el egoísmo de los hombres y las desventuras de los tiempos. Se dirige a la juventud proponiéndole el modelo de su propia vida, el modelo de su respuesta ejemplar a Dios, a quien supo devolver amor por amor.

A la corriente que arrastra, como un torbellino, a los hombres en la persecución de los bienes materiales y al clamor de los pobres cuya miseria pide justicia al cielo, responde María con la bienaventuranza que vivió tan plenamente: "Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino de Dios" (Lc. VI,20). A la eficacia material, tan segura de sí misma y de sus resultados y reina de este mundo, ¿qué puede oponer María? Nada, sino la gratuidad, la aparente inutilidad de la oración, y —dirán algunos— en las formas más simplistas, una oración repetitiva, el rosario, y llevar una medalla como una especie de amuleto. He aquí medios bien ruines para una empresa gigantesca ante la que las más altas autoridades de este mundo confiesan su impotencia. La salvación del mundo entero, no se ha realizado con otros medios sino por la fe, la humildad, la pobreza, y por decirlo con una palabra, mediante el amor. María es testimonio privilegiado de esta verdad.

En el siglo pasado, la Santísima Virgen se dirigió de manera especial a nuestras Comunidades. ¿Va todo tan a la perfección entre nosotros que ya no necesitemos de su mensaje? Sin embargo las dificultades no faltan; unas exteriores, y no son las más graves, como falta de libertad, opresión y hasta persecuciones; otras las más serias, de orden interno. La Santísima Virgen dijo a Catalina en 1830 que "había una gran relajación en las dos Comunidades". No se refiere, evidentemente, a nuestra situación actual, pero si Ella quisiera darnos su parecer ahora, ¿qué creen que nos diría?...

El P. Richardson, habla luego de la Asamblea General y agrega:

"No somos ciertamente, sino pequeñas células de la Iglesia. Pero en un momento decisivo en la vida de nuestras Comunidades importa que el Espíritu Santo y la Santísima Virgen estén con nosotros como estuvieron en el Cenáculo los días primeros de la Iglesia.

Así pues invito a pedir a la Santísima Virgen que, con ocasión de nuestras Asambleas, renueve la protección que nos prometió en 1830. Con esta in-

tención hagamos de este año, cada uno de nosotros y cada Comunidad, un verdadero año mariano... (...). Pero créanme, temo que, sin María, nuestros esfuerzos resulten vanos y no recojamos sino viento, si no llegamos con la oración y la renuncia, a parecernos a Cristo, a quien debemos anunciar; si, como María, no nos despojamos de nosotros mismos, en total disponibilidad al Señor, para entrar con plena naturalidad de espíritu, en el mundo de aquellos a quienes somos enviados.

María no era nada. Lo dice Ella y lo canta. Pero por Ella Dios hizo cosas grandes. Catalina su mensajera, no era nada, y sin embargo, su mensaje ha hecho maravillas. Es necesario tener no sólo la convicción, sino la pasión también, de nuestra nada, como la tuvo María, y como de sí y de sus Comunidades la tuvo San Vicente. Quizás entonces y solamente entonces, Dios nos juzgará dignos de realizar nuestra vocación, de ser instrumentos y testigos de su amor a los más pequeños. Y no será el trabajo el que nos faltará. (...).

Al principio del Reglamento de la primera Caridad, la de Chatillon, que sirvió de modelo a tantas otras posteriormente, San Vicente escribió de su puño y letra: "Una vez que se ha invocado a la Madre de Dios y se la ha tomado por Patrona de las cosas importantes, es imposible que no vaya bien todo y no redunde en gloria del buen Jesús, su Hijo". (Coste XIV, 126).

Les pido a todos y a cada uno de nuestras Comunidades que recuerden esto, particularmente a lo largo de este año tan importante para nosotros, con la seguridad de que, según Lumen Gentium 68, María "en la tierra precede con la luz al peregrinante pueblo de Dios como signo de esperanza cierta y de consuelo hasta que llegue el día del Señor".

Antes de terminar esta carta necesito decir a todos los que están dedicados a la animación de los Grupos y Asociaciones Marianas, de peregrinaciones, de jornadas y novenas de oración a la Santísima Virgen, cuánto contamos con ellos para que inicien y mantengan este año una verdadera ofensiva de oraciones, pidiendo para todos a la Virgen, en este CL Aniversario de su venida a la "Rue du Bac", la gracia de una profunda renovación interior según la propia vocación de cada uno.

A mi vez, les envío mis mejores votos de alegría y esperanza y pido a la Santísima Virgen los presente a su Hijo para que El los bendiga y los haga realidad en cada uno de Uds.

James W. Richardson
Superior General."

JUAN PABLO II

PEREGRINO

EN LA

RUE DU BAC



Es de todos nosotros conocido por las noticias y por nuestros boletines provinciales, que el 31 de Mayo pasado el Papa Juan Pablo II, gran devoto de María, visitó la Capilla de la Rue du Bac, lugar de las apariciones de la Virgen de la Medalla Milagrosa a Santa Catalina de Labouré.

CLAPVI no puede dejar pasar en silencio este acontecimiento, que llenó de alegría a la doble familia vicentina.

El Cardenal Marty, Arzobispo de París, al anunciar el programa de la visita del Papa a Francia, decía refiriéndose al 31 de Mayo: "Al mediodía, después de haberme dado la gran alegría de compartir conmigo la mesa, el Papa irá a la Capilla de la Medalla Milagrosa, Rue du Bac, uno de los lugares privilegiados de la oración y del perdón".

A las 3 p.m. llega Juan Pablo II. Llueve y el Papa sólo puede saludar con su mano a la gente que lo aclama.

Nuestro M. H. P. General J. Richardson acompañado del P. Lloret, Director General de las Hijas de la Caridad y del P. Lawverier, Provincial de la C.M. en París, reciben al Papa a la entrada de la Capilla y le presentan el agua bendita y el incienso.

Acompañaban al Papa los Cardenales Agostino Casaroli, Secretario de Estado; Francois Marty, Roger Etchegaray y una docena de Obispos entre los cuales estaba Monseñor Delarue, Obispo de Nanterre, conocido en la familia vicentina por su amor a San Vicente y por los bellos libros que ha escrito sobre nuestro Santo Padre.

El Papa Juan Pablo II fue acogido al entrar a la Capilla por un nutrido y prolongado aplauso y a los gritos de: ¡Viva el Papa! . . . ; era la primera vez que un Papa respondía a la invitación de la Virgen Inmaculada: "Venid al pie de este altar . . .". En medio de aplausos, dando la bendición, el Papa se dirige al Presbiterio. Por el camino toma en sus brazos a un niño negro hijo de una empleada de la Casa Central.

Después de orar por algunos momentos, de pie, se dirige a la Asamblea:

"Queridos hijos y queridas hijas:

Henos aquí reunidos, en este año del 150 aniversario de las apariciones, al pie de María Inmaculada para responder a la invitación que Ella hizo a Santa Catalina Labouré: 'Venid al pie de este altar. Aquí las gracias serán derramadas sobre todos'. Escuchemos primero la palabra de Dios y acojámosla, como María, con fe y humildad."

El P. Lloret proclama el texto de Lc. 11, 27-28.

Juan Pablo II después de algunos momentos de silencio, se levanta y a manera de homilía, comienza: "*Dios te salve María llena eres de gracia . . .*" y entonces la Asamblea sin darse cuenta que era una oración personal que el Papa comenzaba de esta manera, continuó: "*El Señor está contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres, etc.*". Al terminar la oración la Asamblea, el Papa agregó: "*Oh María concebida sin pecado*" . . . y la Asamblea responde: "*Ruega por nosotros que recurrimos a tí . . .*".

El Santo Padre continúa:

"Esta es la oración que tú inspiraste, Oh María, a Santa Catalina Labouré en este mismo lugar hace 150 años; y esta invocación, grabada en la medalla, la llevan y pronuncian ahora muchos fieles por el mundo entero.

En este día en que la Iglesia celebra la visita que hiciste a Isabel después que el Hijo de Dios se hizo carne en tu seno, nuestra primera oración será para alabarte y bendecirte. 'Bendita tú entre todas las mujeres'. 'Bienaventurada tú que has creído'. 'El Poderoso ha hecho maravillas en Tí'. 'La maravilla de tu maternidad divina'. Y con vista a ésta, 'La maravilla de tu Inmaculada Concepción'. 'La maravilla de tu Fiat'. 'Has sido asociada tan íntimamente a toda la obra de nuestra Redención, has sido asociada a la Cruz de Nuestro Señor'. Tu corazón fue traspasado junto con su corazón. Y ahora, en la gloria de tu Hijo, no cesas de interceder por nosotros, pobres pecadores. Velas sobre la Iglesia de la que eres Madre. Velas sobre cada uno de tus hijos. Obtienes de Dios para nosotros todas esas gracias que simbolizan los rayos de luz que irradian de tus manos abiertas. Con la única condición de que nos atrevamos a pedirte las, de que nos acerquemos a tí con la confianza, osadía, y sencillez de un niño. Y precisamente así nos encaminas sin cesar a tu Divino Hijo.

En ese lugar bendito yo también quiero hoy expresarte otra vez la confianza, la cercanía profundísima con que me has favorecido siempre. 'Totus tuus'. Vengo como peregrino después de cuantos han venido a esta capilla desde hace 150 años, y como todo un pueblo cristiano que se apiña aquí cada día para comunicarte su alegría, confianza y súplicas. Vengo como el Beato Maximiliano Kolbe; antes de su viaje a Japón, hace cabalmente 50 años, vino aquí a buscar tu apoyo particular para propagar lo que luego llamaría: 'La milicia de la Inmaculada' y emprender su prodigiosa obra de renovación espiritual bajo tu patrocinio, antes de dar la vida por sus hermanos. Cristo pide hoy a su Iglesia, una gran obra de renovación espiritual. Y yo, humilde sucesor de Pedro, es ésta la gran obra que vengo a confiarte, como lo he hecho en Jasna Góra, en Nuestra Señora de Guadalupe, en Knoch, en Pompeya y Efeso, y como lo haré el próximo año en Lourdes.

Te consagramos nuestras fuerzas y disponibilidad para estar al servicio del designio de salvación actuado por tu Hijo. Te pedimos por medio del Espíritu Santo que la fé se arraigue y consolide en todo el pueblo cristiano, que la comunión supere todos los gérmenes de división, que la esperanza cobre nueva vida en los que están desalentados. Te pedimos en especial por este pueblo de Francia, por la Iglesia que está en Francia, por sus Pastores, por las almas consagradas, por los padres y madres de familia, por los niños y los jóvenes, por los hombres y mujeres de la tercera edad. Te pedimos por los que padecen pruebas particulares, físicas o morales, por los que están tentados de infidelidad, por los que son zarandeados por la duda en un clima de incredulidad y también por los que padecen

persecución a causa de su fé. Te confiamos el apostolado de los laicos, el ministerio de los sacerdotes, el testimonio de las religiosas. Te pedimos que el llamamiento a la vocación sacerdotal y religiosa sea ampliamente escuchado para gloria de Dios y vitalidad de la Iglesia en este país y en los países que siguen esperando ayuda mutua misionera.

Te encomendamos especialmente a la multitud de Hijas de la Caridad, cuya Casa Madre está enclavada en este lugar y aquí siguiendo el espíritu de su fundador San Vicente de Paúl y de Santa Luisa de Marillac. están tan dispuestas a servir a la Iglesia y a los pobres en todos los ambientes y en todos los países. Te pedimos por las que viven en esta casa y, en el corazón de esta ciudad febril, acoge a todos los peregrinos que conocen el precio del silencio y la oración.

Dios te salve, María, llena eres de gracia el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.”

Algunos minutos de silencio siguieron a esta emotiva oración del Papa a la Santísima Virgen. Después el Papa se levanta para presidir la oración de intercesión:

“Ahora, presentemos ante el Señor las alegrías y las esperanzas, las tristezas, y los temores de los hombres y de las mujeres de nuestro tiempo, principalmente de los pobres.

Confiémoslos a la intercesión maternal de María, Madre de Jesús y Madre de la Iglesia.”

Viene la respuesta cantada de la Asamblea: “Seguros de tu amor y fuertes en nuestra fe, te rogamos Señor”.

El P. Lauwerier presenta la primera intención:

“Por nuestro Santo Padre el Papa Juan Pablo II, que nos visita hoy, que su peregrinación confiada cerca de María, sea para su persona y para la Iglesia, la certeza de bendiciones celestiales. Oremos al Señor . . .”.

La segunda intención fue leída por una Hija de la Caridad:

“Por todos nosotros aquí reunidos y en particular por la familia de San Vicente:

—Que unidos de corazón al Soberano Pontífice, seamos verdaderos testigos del Evangelio para nuestro tiempo y construyamos juntos un mundo conforme al plan de Dios. Oremos al Señor . . .”.

El Presidente Nacional de la Sociedad de San Vicente de Paúl, dio lectura a la tercera intención:

“Hoy el sucesor de Pedro viene a traer a Nuestra Señora, las intenciones de toda la Iglesia, en particular aquellas de los hombres de paz:

—Que su propósito tenga eco en este mundo, que quisiera desentenderse de Dios, y contribuya a la victoria del amor sobre la violencia por todas partes donde hay personas que son sus víctimas. Oremos al Señor . . .”.

El texto de la cuarta intención nos dice quién la pronunció:

“Nosotros los miembros de los Equipos ‘San Vicente’, reunidos por la fuerza del Evangelio e iluminados por las enseñanzas de los Papas, queremos ser imagen de la Iglesia de los pobres, con los pobres:

—Para compartir mejor con ellos la esperanza y el amor para luchar contra todas las formas de opresión, para vivir como testigos de la justicia y de la libertad. Oremos al Señor . . .”.

La última intención fue leída por una joven de la “Juventud Mariana”:

“Por todos los jóvenes, puesto que Dios conoce nuestra sed de amor y también nuestro sufrimiento, nuestras luchas, nuestras búsquedas:

—Que El nos dé en la contemplación y en la escucha de María, ser testigos activos de su amor en medio de nuestros hermanos. Oremos al Señor . . .”.

El Papa invitó entonces a la Asamblea a continuar la oración en estos términos:

“Unidos en el mismo Espíritu, digamos con confianza la oración que nos enseñó el Salvador . . .”.

El Padre Nuestro fue cantado con mucho fervor, y Juan Pablo II concluyó toda la oración diciendo:

“Recibe, Señor, nuestras oraciones por tu Iglesia y por toda la humanidad. Graba en nuestros corazones el mensaje de María:

MENSAJE DE FE RENOVADA, para que el hombre no se deje fascinar por la incredulidad, sino que encuentre su dignidad de hijo de Dios;

MENSAJE DE ESPERANZA, para que no permanezca en la angustia sino que se encamine valientemente hacia el reino;

MENSAJE DE AMOR, para que rechazando la angustia y la violencia, responda a tu infidelidad con la fidelidad de toda su vida;

Que por la intercesión de María Inmaculada, los rayos de tu misericordia iluminen el mundo y lo transformen en cielo nuevo y en tierra nueva. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén."

Juan Pablo II dio en seguida la bendición apostólica y luego fue a orar delante de los restos de Santa Catalina Labouré y Santa Luisa, mientras tanto hubo cantos en latín y en polonés. . .

Así terminaron aquellos momentos de intensa comunión con el Papa. Momentos más tarde en los jardines de la Casa Madre de las Hijas de la Caridad, el Papa habló a 5.000 religiosas que lo acogieron con fuertes aplausos.

Después de su discurso a las religiosas Juan Pablo II dijo:

"Al llegar, decía a la Madre General de las Hijas de la Caridad: Ustedes son una potencia mundial. . . es verdad también para cada una de ustedes; es preciso que me crean. . . la más grande potencia mundial es la Santísima Virgen, porque Ella ha sido la Sierva. . . Ustedes, también escogidas, llamadas, elegidas por Cristo, ustedes son una potencia mundial pero sean siervas. . ."

EL MAGNIFICAT Y LA TEOLOGIA CONTEMPORANEA ✓

Por S. de Flórez
Cahiers Marials - N° 113

INTRODUCCION

Orientaciones de la Teología Actual

La Teología vive hoy una nueva época en su historia. Impulsada por el Concilio Vaticano II, que invitó a buscar la solución de los problemas actuales a la luz de la Revelación, la Teología rehusa reducirse a un sistema racional desligado de la vida. Intenta convertirse en reflexión crítica de la comunidad cristiana sobre su "praxis" histórica.

La orientación teológica actual es eminentemente ortopráctica; tiende a "hacer" la verdad, a construir el Reino de Dios por una vida auténtica, a transformar el mundo más que a interpretarlo. En el período post-conciliar, se multiplican las corrientes teológicas que parten de la situación de la Iglesia y de la Sociedad, de los "gozos y esperanzas", "de los dolores y angustias de los hombres" (GS, 1), para llegar a una confrontación clarificadora de la Palabra de Dios. Son las teologías de la "Praxis" (Teología

Política, Teología de la Liberación, Teología de la Esperanza), caracterizadas por el compromiso con la historia y la desalienación: hacia las cuales confluyen aspectos descuidados de la Biblia, en particular la referencia al cántico de María considerado por G. GUTIERREZ como uno de los textos de mayor contenido liberador y político del Nuevo Testamento.

Un Canto de Liberación en América Latina

Sobre todo en el contexto latinoamericano caracterizado por la violencia institucionalizada y el compromiso en el proceso de liberación, se advierte la visión teológica liberadora contenida en el Magnificat. Las voces de los pastores, los teólogos y los escritores espirituales están de acuerdo en designar el verso:

“Derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes”

como el punto central y la clave para comprender el verdadero rostro de Dios tal como se revela en la historia.

La Voz de los Obispos

“Los cristianos y sus pastores —dice el Mensaje de los Obispos del Tercer Mundo— deben reconocer la mano del Todopoderoso en los acontecimientos que, periódicamente, derriban a los poderosos de sus tronos y enaltecen a los humildes, despiden vacíos a los ricos y colman de bienes a los hambrientos”.

En una célebre homilía, pronunciada el 5 de Agosto de 1971 en la Catedral de Cuernavaca, México, y que impresionó al teólogo protestante H. Cox, el Obispo Méndez Arceo actualizó el Magnificat como invitación a comprometerse en la acción liberadora:

“María es pobre como las poblaciones oprimidas, del Tercer Mundo. La ascensión no significa que subió a las alturas, sino que ahora vive unida a Cristo, el liberador en medio de nosotros. Ellos ahora, derriban juntos a los poderosos imperiales de sus tronos, despiden a los ricos con las manos vacías, enaltecen a los oprimidos, nos sostienen en nuestras luchas contra la opresión y el imperialismo. Así, pues, adelante en nuestra lucha”.

Los Teólogos

Uno de los mejores representantes de la Teología de la Liberación, Gustavo Gutiérrez, describe la espiritualidad que brota del Magnificat en rasgos significativos:

“Texto de acción de gracias por los dones de DIOS, expresa humildemente el gozo de saberse amado por él. Acción de gracias y gozo estrechamente unidos a la acción de Dios que libera a los oprimidos y humilla a los poderosos...”

El futuro de la historia avanza por las líneas del pobre y del explotado. La auténtica liberación será fruto del oprimido mismo y el Señor salva en él a la historia. La espiritualidad de la liberación tendrá como punto de partida la espiritualidad de los 'anawin'."

Otro teólogo de la liberación, Segundo Galilea, pone de relieve la antítesis evangélica entre los pobres "dichosos" y los ricos "pecadores": "La Virgen en su Magnificat establece el mismo contraste". (Lc. 1, 51-53). No se trata, sin embargo de quedarse en una pobreza psicológica, ni institucionalizar el contraste sino llegar a la liberación universal: "La religión de María no tiene nada de alienante, porque en la esperanza de su compromiso es consciente de que la justicia y la reconciliación implican la reivindicación de los humildes y oprimidos. Cuando en el Magnificat —en continuidad con Isaías y los profetas y anticipando el Sermón de las Bienaventuranzas— espera en un Dios que derriba a los ricos y poderosos y enaltece a los pobres y humildes, María asume las condiciones históricas y conflictivas de su compromiso. La esperanza de María no es (sólo) personal y escatológica. Se refiere igualmente a un cambio de las estructuras que impiden la realización de las promesas de Dios. Para utilizar una expresión actual en el cristianismo latinoamericano, María aparece como "comprometida" en la liberación de todos los hombres, particularmente de los oprimidos".

Un Testigo.

En la misma línea y compartiendo la condición de los pobres del Continente Latinoamericano, Arturo Paoli confiesa haber "comprendido un poco más el Magnificat".

Paoli define la situación de América Latina como una "gran herejía", consistente en la división de los cristianos en oprimidos y opresores en los que acaparan las riquezas y el poder y los que —lejos de ser favorecidos— son descartados del poder y riquezas de los otros. Esta situación se complica por un frente clerical que se opone a todo cambio en nombre de la religión:

"Uno queda perplejo al pensar que la Iglesia declara que María es un modelo y que requiere imitarla en su vida y estilo. Y esta Iglesia que forma opinión se mantiene del lado de los poderosos a quienes Dios decide derribar y del lado de los soberbios de corazón a quienes Dios decide dispersar".

Felizmente aparecen gérmenes que hacen esperar la entrada de toda la Iglesia "en la óptica de María": "Los pobres están descubriendo la imagen evangélica de María: Ella viene a colocar en nuestra historia un fermento de liberación que la sacude en sus fundamentos y que le imprime el movimiento que va a derribar a los poderosos y a levantar a los humildes".

"El canto de María impele a la Iglesia a salir de su espiritualidad a compartir con los pobres viviendo la bondad universal desde el punto de vista de los oprimidos: "Los poderosos que caen de sus tronos, —en el Cántico

de María—, sufren y lloran y nadie los compadece... se llora y sufre en un apartamento de lujo lo mismo que en una choza pero la causa de los sufrimientos se halla en gran parte en el apartamento de lujo... la Iglesia debe convertirse en imagen de María volviendo a descubrir el canto cuyos acordes ha perdido a nivel de los pobres y oprimidos”.

Una devoción “muy gentil” no puede corresponder a la Iglesia Bíblica de María: en nuestros días, el deseo del devoto de María es “imitar su amor al hombre, su sentido de humildad, su actividad esperanzada en el cambio del mundo”.

EL GOZO DE LA REVOLUCION DE DIOS

Jungen Moltmann, Teólogo de la Esperanza

Al coro de voces de América Latina, hace eco en Occidente el teólogo de la Esperanza Jungen Moltmann quien dedicó al Magnificat un sermón radiodifundido intitulado **“El gozo de la revolución de Dios”**.

Si es necesario dejar penetrar en nuestro mundo la nota gozosa que proviene del himno de María, es preciso antes que nada comprender la fuente de ese gozo. Moltmann la indica en dos constataciones:

1. - **María se olvida de sí misma y de sus preocupaciones porque** “Ha sido invadida por un amor inesperado que torna insignificantes todos sus anhelos. Es la felicidad de aquel para quien la presencia de Dios y la visión de su reino son realidades más importantes que sus intereses personales”.

2. - **María se alegra porque el Dios que viene es un Dios liberador:** “Exulta en Dios, se regocija porque ahora Dios está presente, porque viene y colma las esperanzas de los abandonados. En esta jovencita desconocida de Galilea acontece entonces, en efecto, algo más que un alivio personal de su indigencia y algo de fortuna. Se anuncia aquí el trastorno de todas las cosas. El liberador de la falta, de la violencia y de la opresión va a nacer”.

“Por la proclamación del Dios liberador y revolucionario, el cántico de María se convierte en subversivo: “Es el himno de una gran revolución de la esperanza, porque Dios —en quien María exulta tan filialmente— convierte lo ínfimo en supremo... este Himno resuena como la Marsellesa del frente cristiano de liberación en la lucha entre los poderosos y los oprimidos de este mundo”.

Después de recordar que en la Biblia son siempre las mujeres las que entonan los himnos subversivos, el teólogo afronta el problema del amor universal cantado por María. Responde que indubitablemente la salvación es para todos, pero no del mismo modo: “(Dios) exalta en su gracia los humildes y ofendidos, oprimidos y humillados deshumanizados... por otra parte, protesta contra los ‘no-hombres’, que por la violencia, la riqueza, el egoísmo destruyen la vida de los otros.

Dispersa a los orgullosos para que de 'no-hombres' pasen a ser hombres. Derriba a los poderosos de sus tronos a fin de que vuelvan a ser hombres. Despide a los ricos con las manos vacías a fin de que aprendan a ganarse la vida para sí y para los demás."

El objetivo de Dios es siempre el mismo: la superación de un mundo inhumano para que nazca el hombre nuevo que no es ni opresor ni oprimido, sino plenamente libre bajo la soberanía única de Dios. . . Dios se hizo hombre en el Hijo de María para convertirnos de desgraciados y orgullosos en verdaderos hombres.

Para alcanzar este objetivo, hay que evitar "El mal, fundamento de todas las revoluciones políticas", las cuales —no obstante liberar al oprimido— "producen a su vez una nueva opresión por el hecho de que los oprimidos no logran liberarse de la opresión que hay en ellos". De hecho, en la perspectiva del Evangelio los esclavos no son liberados para esclavizar a los otros sino para abolir la esclavitud en todas sus formas. Y así, "la primera y la última palabra de la gran liberación de Dios es de gozo, no de odio, es absolución, no requisitoria".

* * *

María "en el Magnificat se manifiesta como modelo" para quienes no aceptan pasivamente las circunstancias adversas de la vida personal o social, ni son víctimas de la alienación, como hoy se dice, sino que proclaman con Ella que Dios ensalza a los humildes y, si es el caso, derriba a los potentados de sus tronos. . .".

(Juan Pablo II en Zapopán) - (Puebla 297)

* * *

"María es mujer. Es la 'bendita entre todas las mujeres'. En Ella Dios dignificó a la mujer en dimensiones insospechadas. En María el Evangelio penetró la feminidad, la redimió y exaltó. Esto es de capital importancia para nuestro horizonte cultural, en el que la mujer debe ser valorada mucho más y donde sus tareas sociales se están definiendo más clara y ampliamente. María es garantía de la grandeza femenina, muestra la forma específica del ser mujer, con esa vocación de ser alma, entrega que espiritualice la carne y encarne el espíritu".

(Puebla 299)

* * *

"Paulo VI señala la amplitud del servicio de María con palabras que tienen un eco muy actual en nuestro continente. Ella es 'una mujer fuerte que conoció la pobreza y el sufrimiento, la huida y el exilio' (Cf. Mt. 2,13-23): situaciones éstas que no pueden escapar a la atención de quien quiere secundar con espíritu evangélico las energías liberadoras del hombre y de la sociedad. Se presentará como la mujer que con su acción favoreció la fe de la comunidad apostólica en Cristo (Cf. Jn., 2,1-12) y cuya función maternal se dilató asumiendo sobre el Calvario dimensiones universales". (M.C. 37).

(Puebla 302)

Oración a María

*María Madre de Cristo y Madre de la Iglesia,
al prepararnos para la misión evangelizadora
que nos cabe continuar, prolongar y adelantar
pensamos en TÍ . . .*

*De modo especial pensamos en Tí
por el perfecto modelo de acción de gracias
que es el himno que cantaste, cuando tu prima,
Santa Isabel, Madre de Juan Bautista,
te proclamó la más feliz de entre las mujeres.*

*No te detuviste en tu felicidad
pensaste en la humanidad entera,
pensaste en todo.*

*Pero asumiste una clara opción por los pobres,
como tu Hijo haría después.*

*¿Qué hay en Tí, en tus palabras, en tu voz,
que anuncias en el Magnificat,
la deposición de los poderosos
y la elevación de los humildes
la saciedad de los que tienen hambre
y el hambre de los ricos.
y nadie se atreve a juzgarte subversiva
o mirarte con suspicacia . . . ?*

*“Préstanos tu voz, canta con nosotros
pide a tu Hijo que en todos nosotros
se realicen plenamente, los planes del Padre”.*

(Helder Camara)

Oración de Juan Pablo II a la Virgen de Guadalupe

*Oh Virgen Inmaculada
Madre del verdadero Dios y Madre de la Iglesia
Tú que desde este lugar manifiestas
tu clemencia y tu compasión
a todos los que solicitan tu amparo;
escucha la oración que con filial confianza te dirigimos,
y preséntala ante tu Hijo Jesús, único Redentor nuestro.*

*Madre de misericordia, Maestra del sacrificio escondido y silencioso,
a Tí, que sales al encuentro de nosotros, los pecadores,
te consagramos en este día todo nuestro ser y todo nuestro amor.
Te consagramos también nuestra vida, nuestros trabajos,
nuestras alegrías, nuestras enfermedades y nuestros dolores.*

*Da la paz, la justicia y la prosperidad a nuestros pueblos;
ya que todo lo que tenemos y somos lo ponemos bajo tu cuidado,
Señora y Madre nuestra.*

*Queremos ser totalmente tuyos y recorrer contigo el camino
de una plena fidelidad a Jesucristo en su Iglesia:
no nos sueltes de tu mano amorosa.*

*Virgen de Guadalupe, Madre de las Américas, te pedimos por todos
los Obispos, para que conduzcan a los fieles, por senderos
de intensa vida cristiana, de amor y de humilde servicio a Dios
y a las almas.*

*Contempla esta inmensa mies, e intercede para que el Señor infunda
hambre de santidad en todo el Pueblo de Dios, y otorgue abundantes
vocaciones de sacerdotes y religiosas, fuertes en la fe
y celosos dispensadores de los misterios de Dios.*

*Concede a nuestros hogares
la gracia de amar y de respetar la vida que comienza,
con el mismo amor con el que concebiste en tu seno la vida del Hijo
de Dios.*

*Virgen, Santa María, Madre del Amor Hermoso,
protege a nuestras familias,
para que estén siempre unidas y bendice la educación de nuestros hijos.*

*Esperanza nuestra, míranos con compasión,
enséñanos a ir continuamente a Jesús y, si caemos, ayúdanos
a levantarnos, a volver a El, mediante la confesión de
nuestras culpas y pecados
en el sacramento de la penitencia,
que trae sosiego al alma.
Te suplicamos que nos concedas un amor muy grande
a todos los santos sacramentos
que son las huellas que tu Hijo nos dejó en la tierra.*

*Así, Madre Santísima, con la paz de Dios en la conciencia,
con nuestros corazones libres de mal y de odios,
podremos llevar a todos la verdadera alegría y la verdadera paz,
que vienen de Tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo,
que en Dios Padre y con el Espíritu Santo
vive y reina por los siglos de los siglos.
Amén.*

(L'Osservatore Romano - del 26 de Enero de 1979).

* * *

"María constituyó el gran signo, de rostro maternal y misericordioso, de la cercanía del Padre y de Cristo con quienes Ella nos invita a entrar en comunión".

(Puebla 282)

* * *

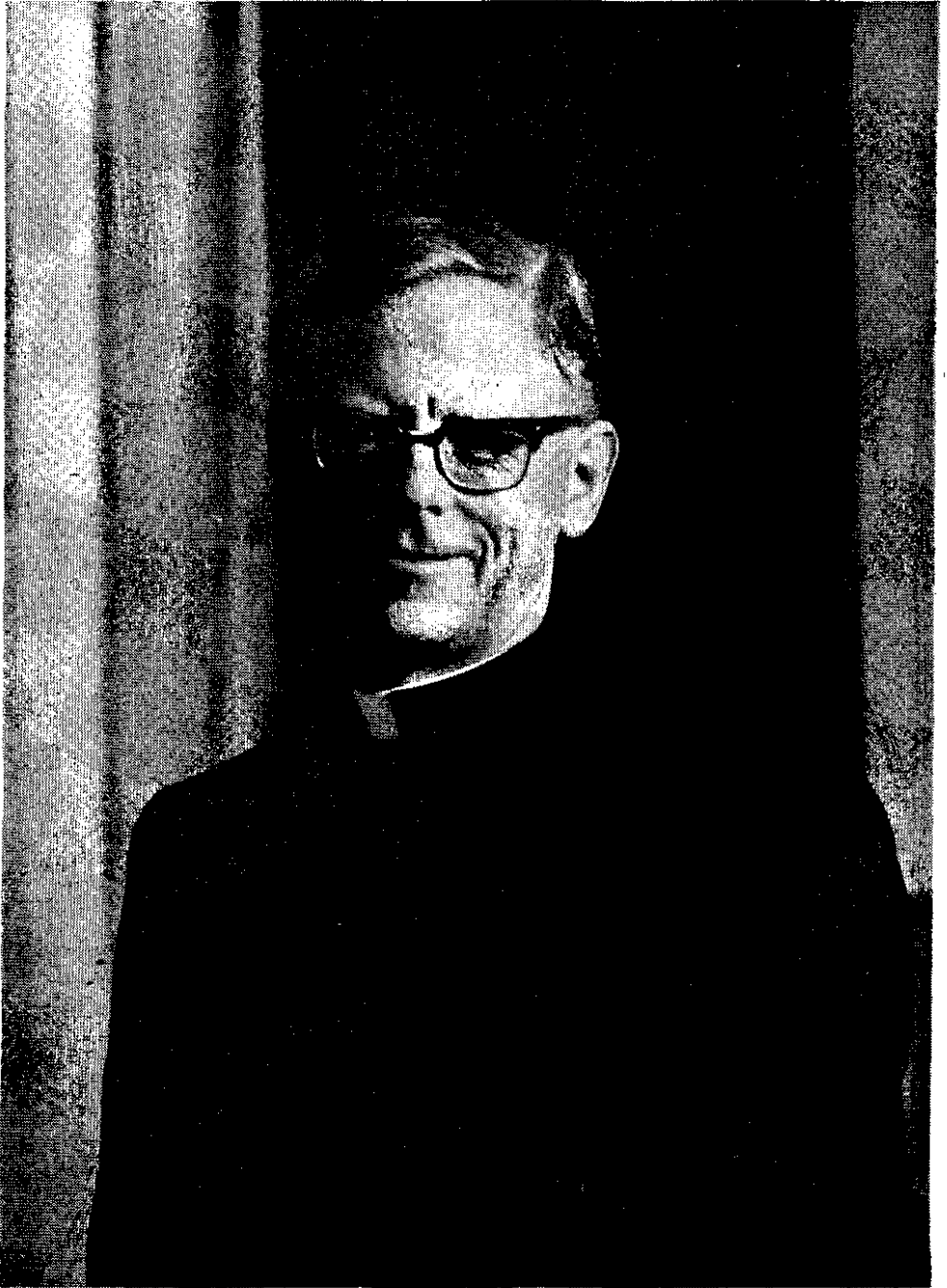
María "es presencia sacramental de los rasgos maternales de Dios. Es una realidad tan hondamente humana y santa que suscita en los creyentes las plegarias de ternura, del dolor y de la esperanza".

(Puebla 291)

* * *

"María... fue algo del todo distinto de una mujer pasivamente remisa o de religiosidad alienante" (M.C. 37) ... En María se manifiesta preclaramente que Cristo no anula la creatividad de quienes le siguen. Ella asociada a Cristo desarrolla todas sus capacidades y responsabilidades humanas, hasta llegar a ser la nueva Eva junto al nuevo Adán".

(Puebla 293)



América Latina

Por medio de Clapvi

Saluda muy Fraternalmente

Al M. H. Padre General:

*Richard McCullen y a su Consejo
elegidos en la pasada Asamblea General:*

Al P. Miguel Pérez Flores, " Vicario General,

Vicente Fico Asistente Latinoamericano

Stanislaw Wypich y Jean Francois Gazielo.

*Agradecemos al Señor este Equipo Vicentino que nos ha
dado para que oriente la "pequeña compañía" a fin de
que sea fiel a su carisma de servir a los pobres según el
espíritu de San Vicente.*

*Que María y San Vicente los guíen en el cumplimiento
de la misión que les ha sido confiada*



Estamos viviendo una época de transición y de tanteos, de éxitos y de fracasos. A primera vista, numéricamente hablando, la Congregación sale disminuida de esta época. Si se la mira desde otros puntos de vista, la Congregación se está fortaleciendo. En efecto ella trata de conocer, cada vez mejor a San Vicente, su propia historia, su papel en la Iglesia y en el mundo. Se hace sentir una nueva mentalidad de realismo espiritual y apostólico.

Nos queda, pues, continuar nuestros esfuerzos de auténtica renovación y de pedir al Señor que acreciente más y más nuestra caridad, para que podamos siempre discernir y hacer lo mejor.

P. James W. Richardson, C.M. - Superior General.

DOS SUCESORES DE SAN VICENTE

El primer número de CLAPVI que sale después de la Asamblea General 1980 debe incluir necesariamente un agradecido comentario a la gestión realizada por el Superior General que acaba de concluir doce años de generoso servicio a la Congregación de la Misión. Al mismo tiempo un jubiloso saludo a quien le sucede en tan delicada responsabilidad. Formamos una familia, la familia vicentina y gracias a Dios, contamos con un "padre" que hace las veces de Vicente de Paúl.

El Padre JAMES W. RICHARDSON

En la galería de los Superiores Generales, el P. Richardson pasará a la historia como quien estuvo acertadamente al frente de la Congregación de la Misión en un período decisivo para la vida de la doble familia vicentina. Cuando hacemos referencia a nuestro Superior General en ningún momento perdemos de vista que es al mismo tiempo el Superior General de las Hijas de la Caridad.

A partir del Vaticano II, la Iglesia, y si se quiere con mayor responsabilidad, las Comunidades entraron en un proceso en que o se renovaban o debían desaparecer. La Congregación de la Misión no fue una excepción. Así al igual que una casona que precisa de una reparación a fondo, la Congregación entró en una crisis de crecimiento. Las viejas estructuras se vieron sometidas a fuertes pruebas de calidad. Cayeron muros y columnas. Se levantó el polvo y hubo desorden, desconcierto. Fueron años difíciles en que "del orden establecido se pasó a la responsabilidad compartida". El reciente informe que el Superior General presentó a toda la Comunidad es una radiografía de lo sucedido en estos doce años.

Pero con el correr de los años va apareciendo la casa paterna que sin perder sus características originales, la vamos viendo nueva, acogedora, con el estilo y el ambiente vicentinos.

En versión de las nuevas Constituciones, "el Superior General, centro de unidad y de coordinación de las Provincias, es también principio de animación espiritual y de acción apostólica" (Nº 150). Al aprobar este texto, la Asamblea General siguió el ejemplo de San Vicente, que primero experimentó las Reglas Comunes, después las editó. Aquí se aprobó lo que el Padre Richardson, como Superior General, había vivido a partir del año 1968, fecha de su elección.

Durante este tiempo las Asambleas Generales propiciaron como sistema en el gobierno de la Congregación, la descentralización. Ahora las Provincias tienen en sus manos determinaciones que antes venían minuciosamente señaladas desde la Curia General. ¿Perdimos con esto vigor y unidad? Fue un riesgo que había que correr. Personalmente pude constatar en la reciente Asamblea General que hay diversidad de puntos de vista pero la unidad es monolítica.

Por lo anterior tenemos un deber de gratitud con el P. Richardson pues supo manejar esta difícil situación con tino, firmeza, sabiduría y buena dosis de comprensión.

Del mismo modo le agradecemos el haber sido "principio de animación espiritual". Ahí está como testamento su mensaje del 27 de Noviembre de 1979:

"Sé que nuestra vocación de hijos de San Vicente y nuestra misión en la Iglesia exigen un estilo de vida activa. Más aún, en el seno de una Iglesia decididamente proyectada hacia los pobres, su Santidad Pablo VI, durante la Asamblea de 1974, nos pidió que fuéramos más que nunca "la esperanza de los pobres". Nuestra perfección, nuestra santificación dependen del cumplimiento fiel de la misión que nos ha sido confiada. Pero esta misión no la podremos realizar **si no somos instrumentos unidos a Dios...**"

Este mismo texto nos da la medida de su acción apostólica. Su presencia en la Curia General se caracterizó por un continuo y fuerte impulso a las misiones. Para todos ha sido un testimonio el que al dejar de ser Superior General, a los 70 años, consecuente con lo que nos enseñaba, sale de la Via di Bravetta, no para volver a la cordial y reconfortante acogida de sus cohermanos de Estados Unidos sino para internarse en las selvas inmisericordes de la misión de Burundi en Africa.

Al agradecimiento general, la CLAPVI debe añadir el suyo muy particular pues fue el P. Richardson quien propició su fundación, y estuvo atento a su crecimiento y fue su animador incansable.

El Padre RICHARD McCULLEN

Uno de los momentos más emotivos en las sesiones de la pasada Asamblea General fue cuando el anciano y meritorio P. Richardson al conocer el resultado de la elección del nuevo Superior General, dejó la presidencia y fue en busca del Padre Richard McCullen y se confundieron en fraternal abrazo. Fue el encuentro de la experiencia con la juventud. El magro y curtido batallador entregaba así con la satisfacción del deber cumplido, el cargo al "David" elegido por Dios. De inmediato la diferencia de estilo fue notoria, pero en ambos brillaba en alto grado el amor a la Congregación.

Es frecuente la pregunta de los cohermanos a quienes estuvimos en la Asamblea General: ¿qué tal es el nuevo Superior General? El interrogante expresa el gran interés por el futuro de la Congregación. Todos esperamos mucho del sucesor de San Vicente. Sabemos la dimensión de su responsabilidad. Hay inquietud porque en él se den todas las exigencias de un dinámico, hábil y santo conductor de acuerdo con el momento por el cual pasa la Congregación. La respuesta la dará él mismo. "Por sus obras lo conoceréis". De algo estoy absolutamente seguro: su elección fue obra del Espíritu Santo. Fue precedida de mucha oración. Que hubo acierto en su elección lo confirman el copioso respaldo en votos que logró tan rápidamente y luego la unánime y gozosa acogida de los asambleístas al conocer su nombramiento.

Desde la CLAPVI, América Latina saluda con grandes esperanzas al Padre McCullen. En un continente pobre, tenemos la urgencia "de ser la esperanza de los pobres". Necesitamos su estímulo. Queremos verlo entre nosotros compartiendo nuestras inquietudes.

Si esperamos mucho de Ud., también le ofrecemos todo lo que somos. Tenemos ilusiones vicentinas, juventud, ganas de trabajar. Queremos que se hagan vida en nosotros las palabras de San Vicente: "Somos sacerdotes de los pobres, Dios nos ha elegido para ellos. Esto es capital para nosotros, el resto es accesorio". (S.V. XII, 370). Con la oración le ofrecemos nuestro respaldo y por supuesto como hijos de San Vicente nuestra obediencia. Al verlo empuñar airoso el timón de la barca, le auguramos de todo corazón: Prósperos vientos. Bonanza en la mar.

Abel Nieto D., C.M.
Vicepresidente de CLAPVI

* * *

INTEGRADOS Y UNIDOS EN LA EVANGELIZACION DE LOS POBRES

Mi primera palabra es de saludo fraterno y cordial a todos los cohermanos de las Provincias integrantes de CLAPVI, como también a todos los lectores y lectoras de la Revista, que es estabón de unión y de comunión en el espíritu de San Vicente y en el apostolado de la Iglesia de América Latina.

Quiero igualmente aprovechar la ocasión, para agradecer a mis predecesores que tanto hicieron para cimentar esta unión y formar este espíritu de fraternidad vicentina, de apertura y de colaboración entre las Provincias. Mis agradecimientos muy especiales, mi admiración y gratitud van principalmente para el Padre Luis Jenaro Rojas Chaux, que fue el alma y el corazón de CLAPVI desde su fundación.

La Asamblea General de CLAPVI, reunida en Roma, quiso integrar aún más las Provincias del Brasil y la elección recayó sobre mi persona. Acepté para colaborar en lo que pueda hacer y estar disponible para servir, en la medida de

lo posible, con los pocos recursos de mi persona y de la Provincia, que se esfuerza por crecer, desarrollándose para estar al servicio de la Evangelización de los Pobres. Gracias a Dios que el trabajo del Presidente es muy modesto y poco exigente. Ya que, la gran tarea recae precisamente sobre el Secretario Ejecutivo, y para esto, fue muy bien escogido el Padre Alvaro Quevedo que, con su capacidad, su talento y su experiencia, podrá dar una óptima contribución a las Provincias continuando el ejemplo del buen Padre Rojas.

1980 es el año del Sesquicentenario de las Apariciones de Nuestra Señora a Santa Catalina Labouré. Es el año histórico en que la Congregación de la Misión vivió intensamente su Asamblea General definiendo su identidad y su verdadero fin: SEQUI CHRISTUM EVANGELIZANTEM PAUPERIBUS. Es el año que marcó la historia del Brasil con la venida del Papa Juan Pablo II, en una verdadera misión evangelizadora.

Las estadísticas de las Provincias de CLAPVI nos dan gran esperanza de que se camina con firmeza y seguridad y con promisorias perspectivas. Su organización, y su crecimiento suscitan los deseos y aspiraciones de otras organizaciones semejantes, tanto en Africa como en Asia.

El intercambio y ayuda entre las Provincias, tan recomendado por las nuevas Constituciones, la organización y realización de cursos de profundización pastoral y de vicentinismo, las visitas recíprocas, y aún las esporádicas, han acercado e integrado la Familia Vicentina: Padres Vicentinos, Hijas de la Cari-



El Presidente de Clapvi con Juan Pablo II

dad, Señoras de la Caridad, Sociedad de San Vicente de Paúl, Religiosos de San Vicente de Paúl, fundados en 1827 por Jean Léon Le Prévost; las Hermanas de San Vicente de Paúl de Gyesege, fundadas en 1818 por doña Elisabeth Robiano, etc., ha dado una nueva fisonomía a la Gran Familia Vicentina.

Conmemorando el año próximo, el IV CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE SAN VICENTE DE PAUL, el gran genio renovador y organizador de la caridad, entendida también como trabajo social y

promoción humana y cristiana, estamos llamados a una conversión personal y comunitaria, en una vivencia profunda de fe que haga descubrir a Cristo en los Pobres y motive una dedicación y disponibilidad total para el trabajo con los mismos. Asumiendo esto, estaremos viviendo las determinaciones de las Constituciones, que son el fruto de oraciones, de experiencias vividas, de reflexión y de diálogo, y finalmente del trabajo comunitario de la Asamblea, en la que estaba el Espíritu de Dios.

¿No sería el momento, con motivo de esta conmemoración del CUARTO CENTENARIO de unir las fuerzas en un FRENTE AMPLIO DE CARIDAD, conforme al pensamiento de don José Elías Chaves, actual obispo de Cameta? ¿Cómo...? ¿Quién...? ¿Cuándo...?

Procuremos empezar algo en nuestras Provincias, dando los primeros pasos en este sentido. Lo importante es comenzar acreditando lo que se hace... continuar evaluando... volver a comenzar sin desanimarse... Unir esfuerzos en el trabajo comunitario, para que los Pobres sean verdaderos partícipes de nuestras riquezas espirituales y materiales... Que se les concientice de su dignidad de personas humanas y de sus derechos y de sus deberes, y así siendo ellos "nuestros amos y señores", sean los primeros en integrarse a nuestra Familia Vicentina.

San Vicente de Paúl, cuyo lema era: **EVANGELIZARE PAUPERIBUS MISIT ME**; con su carisma extraordinario, no se dejó llevar por un ideal abstracto, pero sí por un ideal vivo, en la **PERSONA VIVIENTE Y ACTUANTE: JESUCRISTO**, que es el mismo, ayer, hoy y siempre (Hebr. 13,8). En esta obra de evangelizar a los pobres, San Vicente no actuó solo, sino que procuró movilizar a los laicos, principalmente a las mujeres; además, la restauración del estado eclesiástico fue como una fuerza impulsora de toda la renovación y factor de evangelización integral.

Fieles al Evangelio, a San Vicente y a Puebla, procuremos renovar nuestra opción por los Pobres, por los Jóvenes y sobre todo por los Sacerdotes, que constituyen tal vez la mayor necesidad de la Iglesia de América Latina. Para dar continuidad total e ininterrumpida a la obra de la evangelización de los Pobres y garantizar el futuro, es necesario fomentar en los jóvenes el ideal de la vocación sacerdotal y religiosa y prepararlos para asumir íntegramente el sacerdocio de Cristo en la Iglesia y en la Congregación, con la mística del Pobre. Que este año del CUARTO CENTENARIO nos inspire:

— El compromiso real con el Evangelio vivido en el hoy de América Latina;

— La fidelidad a nuestra vocación vicentina de evangelizadores de los pobres;

— La audacia para emprender los apostolados;

— La humildad individual y comunitaria en la realización de la propia misión, como instrumentos de Cristo y de la Iglesia;

— El testimonio de pobreza comunitaria, capaz de evangelizar y libertar a los que tienen el corazón egoísta y apegado a las riquezas y al poder.

P. Lourenco Biernanski, C.M.
Presidente de CLAPVI.

DEL ASISTENTE LATINOAMERICANO

Bogotá, Octubre 9 de 1980.

Queridos cohermanos:

Agradezco al Secretariado de la CLAPVI la posibilidad que me ofrece de enviarles aquí un saludo muy amistoso y fraternal.

Participando en Bogotá, en una reunión de A. I. C., naturalmente mi atención en esos días fue toda para las señoras de la Asociación (4 al 9 de Octubre). "Esta tiene derecho a que le demos asistencia y que la fomentemos". (Cf. Const. n. 24), pero mi pensamiento y el corazón se volvieron frecuentemente hacia ustedes, y hacia cada una de sus Provincias.



Me encuentro en una Provincia, que me parece particularmente bendecida. Realmente lo es. La visité hace dos años, y pude sentirlo a través de sus obras, del espíritu de los cohermanos, de las numerosas y buenas vocaciones que el Señor le está mandando. Ahora mismo, aquí, cerca de Bogotá, se está construyendo una nueva casa para el noviciado y el teologado, esto es símbolo del crecimiento y de las perspectivas esperanzadoras para el futuro de la Provincia.

Personalmente o por informaciones, conozco otras Provincias, cuya situación privilegiada y cuyo futuro optimista se pueden comparar con la de Colombia, gracias a Dios.

Pero no todas las Provincias Latinoamericanas, desafortunadamente, gozan de la misma suerte. Por lo que se puede leer y oír, algunas están pasando, últimamente, por difíciles y penosos momentos. Sufren internamente por escasez de elementos y externamente en algunos casos son víctimas de la inestabilidad política de nuestros países en América Latina, o peor aún del "sistema de Pecado", denunciado en Puebla y contra el cual algunos cohermanos valientes, de esas Provincias, juzgan un deber, el protestar, a la par con otras voces más autorizadas de la Iglesia. Para los cohermanos de esas Provincias sobre todo, va aquí mi abrazo especial.

Hay en todo caso un sentimiento especial que nos liga a todos en la proximidad del año 1981: La alegría y la esperanza de poder conmemorar el cuarto centenario de Nuestro Padre San Vicente.

En unión con muchos de nuestros cohermanos, celebrémoslo, en la angustia y el sufrimiento, inciertos en cuanto a su futuro y preocupados con relación a la suerte que les reserva la presente situación. Yo les aseguro que toda la "Chétive" les es solidaria y los acompaña de cerca con la amistad y con el corazón.

1981 será para nosotros un año de recuerdo y mejor conocimiento de San Vicente. Recordarlo es, ustedes lo saben, mostrar su gran actualidad. Conocerlo mejor y más profundamente deberá ser por tanto nuestro programa.

También será un año de reuniones y encuentros de "Familia". Oí decir que las Provincias de Francia desean hacer del "Berceau" de San Vicente, un símbolo y un lugar del mayor número posible de reuniones fraternales, o de estudio, o de espiritualidad; para todos los que quieran y puedan honrar allí la memoria del "Padre de la Caridad". Algo semejante se podría hacer, ciertamente, en todas nuestras Provincias, y países.

Año jubilar y año santo. Sólo tiene sentido en la medida en que se transforme en movimiento de renovación espiritual; en ejercicio de "penitencia" por el hecho de no haber asimilado bastante la "Experiencia religiosa de San Vicente"; en esfuerzo en fin individual y comunitario para poner en camino la mejor y más digna conmemoración, de este importante acontecimiento de nuestra historia, los cuatrocientos años del nacimiento de nuestro Fundador.

De ustedes todos en San Vicente, cohermano y amigo,

Vicente Zico, C.M.

LAS NUEVAS CONSTITUCIONES... PARA AMERICA LATINA

He aquí algunos puntos de referencia entre las nuevas Constituciones de la Congregación de la Misión y nuestras responsabilidades en América Latina. Naturalmente, todas las Constituciones son para nosotros; pero doy, a modo de ejemplo, ciertas relaciones que pueden ser objeto de especial meditación.

1. - El "De Fine"

Mucho tuvo que ver con la nueva formulación del fin de la Congregación el apoyo general del bloque latinoamericano. Quienes viven en contacto con una realidad sentían más palpitante la actualidad del carisma primigenio.

1.1. - "Seguir a Cristo, evangelizador de los pobres, dedicándose a la evangelización de los pobres, especialmente de los más desamparados": este principio de definición señala un carisma actualísimo en un continente de pobres. Si la Iglesia latinoamericana ha hecho opción preferencial por los pobres, sería vergonzoso que les volviera la espalda una comunidad

cuyo fundador pudo exclamar: "no se encuentra en la Iglesia de Dios ninguna Compañía que tenga por herencia a los pobres: ... de esto hacen profesión los misioneros" (6-XII-1658). He ahí un aliento a nuestros esfuerzos y un llamado a la revisión sincera.

1.2. - **"Seguir a Cristo, evangelizador de los pobres: ayudando a clérigos y laicos en su formación y llevándolos a participar más plenamente en la evangelización de los pobres"**. La ayuda al clero se conserva también en varios países de América como campo propio de actividad vicenciana. Pienso que hemos de valorar esta realidad, desaparecida en muchas provincias, como coyuntura propicia, como verdadero "motivo" para ser vicentino hoy. El N° 19 de las Constituciones precisará mejor las modalidades.

2. - El "De actuositate apostolica"

A propósito de este capítulo, dijo un miembro de la Asamblea General que las Constituciones estaban resultando demasiado tercermundistas: "el mundo no es Guatemala"... Lo cierto es que en este capítulo descubrirá el vicentino latinoamericano buena cantera para la reflexión.

Algunos puntos:

Art. 12,1: **"Preferencia clara y explícita por el apostoiado entre los pobres"**; 12,2: **"Atención a la realidad de la sociedad humana, sobre todo a las causas de la desigual distribución de los bienes en el mundo, para que podamos desempeñar mejor el papel profético de evangelizar"**. Si agregamos el 27, 1 y 2, sobre la justicia social y los derechos humanos, concluiremos que las víctimas de una situación no deben sacarse los ojos como Edipo, sino evangelizar esa realidad para transformarla en Cristo.

Art. 20: **"Para edificar una nueva comunidad eclesial, los misioneros han de estar atentos a las semillas del Verbo que se encuentran en la cultura y religiosidad popular"**.

Un asambleísta francés me manifestaba su envidia por nuestras manifestaciones de religiosidad popular. De veras, debemos alabar a Dios porque hemos tomado distancia respecto del intelectualismo europeo; por estar aprendiendo a apreciar las "semillas del Verbo" en un pueblo repleto de espigas que amarillean.

3. - "De la castidad, pobreza y obediencia"

De destacar ante todo un logro importante: el haber puesto bien de relieve el sentido misionero de nuestros votos, de acuerdo con la mejor tradición.

Dice el N° 47 que con nuestra pobreza **"la misma evangelización de los pobres será más vigorosa"**; y el 49: **"nuestro modo de vivir será sobrio y sencillo, en continua referencia a las condiciones de los pobres"**. Eco todo esto del N° 12,3: **"alguna participación en la condición de los pobres, en tal forma que, no sólo cuidemos de evangelizarlos, sino que seamos evangelizados por ellos"**.

Pobres para evangelizar a los pobres; así nuestra palabra será más creíble. Digámoslo francamente; nuestra vida puede ser insulto a **"nuestros señores"**; o porque no compartimos suficientemente cuanto somos y tenemos, o porque no nos dejamos evangelizar por aquellos en quienes "está

la verdadera religión", o porque nuestros lujos desmienten la solidaridad que predicamos.

4. - La oración del vicentino

También aquí quiero hacer referencia a los pobres, no porque ignore la importancia de otros aspectos, sino porque me he impuesto un hilo conductor, en dependencia del "seguir a Cristo, evangelizador".

Señala el N° 61 que del pobre aprendemos la oración en pobreza de espíritu: que **"al ejercer el ministerio del pueblo al que hemos sido enviados, debemos orar no sólo por él sino también con él"**. Bonito programa de oración: 1) Aprender de los pobres a orar en pobreza de espíritu; 2) Orar por el pueblo; 3) Orar con el pueblo y dejarnos evangelizar por su oración.

En el N° 68 de los Estatutos se hace mención (¡por fin!) del regalo magnífico de la Medalla y de su mensaje.. Es motivo de orgullo que en América el Sesquicentenario de la Medalla Milagrosa haya suscitado más eco que en la misma Francia. Una estampilla conmemorativa, programas de televisión o radio, un grupo coordinador integrado en buena parte por laicos... son indicio de un pueblo que ama a la Virgen que "habla por los que no tienen voz" (S. Vicente, 8-VIII-1655).

5. - La Formación de los Nuestros

Ciertos criterios de educación liberadora tienen cabida en nuestras Constituciones. "En tal forma sean aplicadas las normas pedagógicas según la edad de los alumnos, que éstos, mientras gradualmente se forman a sí mismos, lleguen a usar sabiamente de la libertad, se acostumbren a obrar espontáneamente y maduren cristianamente" (N° 116,5).

Se invita también a empeñarse en la **"restauración de la justicia"**, a hacer **"conocer las raíces de la pobreza en el mundo"** (N° 130). No son frases de cajón para rendir parias a la moda parlante. Es la aceptación de principios sin los cuales no seríamos fieles al hombre latinoamericano.

Hay todo un programa de formación para las nuevas generaciones que han de tomar el relevo y no pueden ser inferiores a tantos hombres que se dedicaron a la Misión con fidelidad generosa.

* * *

Se podría seguir en este sistema de aproximaciones: por ejemplo, comentar los números 237 y 238 sobre el manejo de la economía en la Congregación; pero tengo un límite.

Quiero para terminar hacerme eco de la reflexión que oí a un asambleísta europeo: "va siendo hora de que América Latina nos evangelice, nos devuelva lo que le dimos". Las nuevas Constituciones, tomadas en serio, han de ser impulso para nuevas etapas en la vida de la Comunidad en América. No debiéramos defraudar las expectativas. Podemos pensar en responder un día a quienes miran el nuestro como el **Continente de la Esperanza**.

Fenelón Castillo, C.M.

Los Vicentinos que trabajamos en América Latina tenemos que renovar nuestro carisma de Hijos de San Vicente, volviendo a las fuentes vicentinas, estudiando la doctrina y las actitudes de San Vicente... pero sobre todo, esto tenemos que hacerlo a "la manera latinoamericana". San Vicente sin duda es más actual para nosotros que vivimos en un continente marginado y dependiente, donde los pobres nos rodean por todas partes, donde la Iglesia ha tomado una opción clara por los pobres tanto en Medellín como en Puebla.

Para leer a San Vicente de una manera latinoamericana, tenemos que conocer nuestra realidad... tenemos que asimilar y llevar a la práctica la doctrina de nuestros Obispos en Medellín y Puebla; y tenemos que valorar y privilegiar la palabra del Papa cuando ésta se dirige específicamente a nuestro continente... tal es el caso de los discursos del Papa el año pasado en México y ahora en este año en el Brasil.

El artículo de la revista PAGINAS (Nº 31 - Agosto 1980) del Perú, nos puede ayudar a comprender desde nuestro carisma Vicentino y como latinoamericanos, la peregrinación de Juan Pablo II a nuestro continente.

Por otra parte el poema al Pastor Asesinado: MONS. OSCAR ROMERO, escrito por otro gran profeta, nos recordará que el Reino de Dios pasa por medio de acontecimientos históricos muchas veces conflictivos.

* * *

EL PAPA EN EL BRASIL: CON EL PUEBLO Y CON LA IGLESIA

Cecilia Tovar

VISITA PASTORAL

El debate suscitado en el Brasil en los días precedentes al viaje papal sobre el carácter de su visita fue significativo. Se sabe que el gobierno y los sectores conservadores deseaban una visita protocolar, privilegiando el carácter de Jefe de Estado del Vaticano, con la expectativa de que, por deferencia hacia el gobierno anfitrión, el Papa se abstuviera de pronunciarse sobre los angustiosos problemas de la sociedad brasileña o que lo hiciera limitado por considera-

ciones diplomáticas. Brasil es, en efecto un país en el que las relaciones entre la Iglesia y el Estado han sido particularmente tensas y conflictivas en estos últimos años.

Ello se ha debido a la clara opción por los pobres y marginados hecha en cumplimiento de su tarea evangelizadora, por la Iglesia brasileña; esta opción llevó a la prisión, a las torturas, al exilio, las vejaciones y a la muerte a numerosos agentes pastorales, laicos, religiosas, sacerdotes y también obispos. Esa tensión tuvo un punto crítico en estas

semanas recientes a raíz del apoyo de los obispos a la huelga de los obreros metalúrgicos de Sao Paulo; algunos esperaban que el viaje del Papa limara asperezas desde una posición conciliadora entre la Conferencia Nacional de Obispos Brasileños (CNBB) y el gobierno.

El Papa zanjó claramente la cuestión. Apenas llegado al aeropuerto de Brasilia manifestó:

*“Aquí me encuentro, en una misión claramente pastoral y religiosa. Misteriosos y amorosos designios de Dios me llevaron a ser Obispo de Roma. Sucesor del Apóstol Pedro y por tanto, Vicario de Cristo y Jefe visible de su Iglesia. Siento como dirigido a mí el tremendo y consolador mandato de confirmar en su misión a mis hermanos los Obispos y de confirmar, con ellos, a los hijos de la Iglesia Católica en una fe intrépida e irradiadora, que los lleve a testimoniar ante el mundo los motivos de su esperanza en Cristo”.*¹

Al reivindicar así el carácter pastoral y religioso de su viaje, Juan Pablo II expresa su voluntad de anunciar el Evangelio con toda libertad.

El Papa llega como Pastor y no como Jefe de Estado, en misión apostólica y no protocolar, a invitación de la Iglesia del Brasil y no del Gobierno, como lo precisara al agradecer al presidente Figueredo:

“La generosa disponibilidad afirmada y demostrada desde que vuestra excelencia supo mi intención de acceder al

*deseo de mis hermanos los Obispos del Brasil para que visitara este país... Vengo, por tanto, para encontrarme con la Iglesia del Brasil... También con todo el querido pueblo brasileño”.*²

De esta manera el Papa estableció los términos de su visita.

EL PAPA HABLO DESDE LOS POBRES

Ignorando el llamado “milagro” brasileño, el Papa se refirió, apenas pisó su suelo, a las “ansiedades e incertidumbres... sufrimientos y amarguras... desequilibrios y desigualdades” actuales del Brasil³. En lugar de encomiar diplomáticamente el proceso de “apertura democrática” iniciado por el régimen del General Figueredo, Juan Pablo II planteó dos exigencias desde los pobres y que por eso resultaban poco gratas a los oídos del Gobierno. La primera, el respeto a los derechos humanos: “derecho a la vida, a la seguridad, al trabajo, a la vivienda, a la salud, a la educación, a la expresión religiosa privada y pública, a la participación, etc.”⁴. La segunda, la necesidad de reformas indispensables: “reformas que tiendan a una sociedad cada vez más justa y cada vez más de acuerdo con la dignidad de toda persona humana... Al promover así tales reformas se evita también que sean buscadas bajo el impulso de corrientes en base a las cuales no se duda en recurrir a la violencia...”⁵.

Clara advertencia a un régimen empeñado en mantener a cualquier costo

el orden establecido, y hecha en un tono que las agencias noticiosas calificaron de "duro"⁶.

El tono se fue haciendo más incisivo en los días siguientes. En cada lugar que visitaba, según el programa elaborado por la CNBB, el Papa no perdió la oportunidad de referirse a los agudos problemas del pueblo brasileño. Planteamientos de carácter pastoral ante todo pero que adquirirían un aspecto conflictivo en el contexto de un país como el Brasil, donde el 50% de la población subsiste, míseramente con menos del salario mínimo vital, y que vive desde hace 16 años bajo un régimen militar que ha eliminado las más elementales libertades, y que considera "subversión" cualquier pronunciamiento en ese sentido.

Es el caso del discurso de Belo Horizonte, por ejemplo, donde el Papa habló a un millón de jóvenes manifestándoles que compartía sus expectativas de cambio de la sociedad, mostrando plena conciencia de que los jóvenes brasileños buscan asumir un compromiso solidario con su pueblo. El Papa les habló de su experiencia personal:

"Aprendí que un hombre cristiano deja de ser joven y no será buen cristiano, cuando se deja seducir por doctrinas que predicán el odio y la violencia. Pues no se construye una sociedad que merezca el título de humana, dejando de respetar y, peor todavía, destruyendo la libertad humana, negando a los individuos las libertades más fundamenta-

*les"*⁷. En este momento el Papa fue interrumpido por los jóvenes que en un coro atronador empezaron a exigir "libertades fundamentales". Eso mismo se produjo con los obreros de Sao Paulo.

Aunque no se dispone aún de los textos completos de los discursos del Papa, los temas centrales de ellos han sido suficientemente conocidos a través de los diarios y agencias noticiosas, y confirman esta impresión. La defensa del derecho de los padres a tener los hijos que deseen cobra matices de cuestionamiento, cuando se sabe que existe en el Brasil el proyecto de un vasto programa de control de la natalidad, para frenar el crecimiento de una población cuyas necesidades más primarias no pueden ser satisfechas. Y qué decir de la defensa del derecho a sindicalizarse y reivindicar una mayor justicia, hecha por el Papa en Sao Paulo precisamente ante los mismos obreros que acababan de protagonizar la larga huelga metalúrgica. ilegalizada y reprimida por el régimen?

Y la denuncia de la injusticia en la repartición de la tierra, "don de Dios", hecha en Recife ante millones de campesinos, cuando se sabe que una de las razones de la tensión de la Iglesia con el Estado es la exigencia que aquélla plantea de una reforma agraria. El constante recuerdo que el Papa hace del derecho a la participación de los obreros, campesinos e indígenas en la vida económica y social es un desafío central a una sociedad cuya base es la marginación de las mayorías.

ENCUENTRO CON LOS SECTORES POPULARES

Más hondamente quizás que los mismos discursos, lo que marca el sentido de su visita al Brasil es que el Papa ha insistido en encontrarse con las multitudes, con las masas populares, que al defender sus derechos básicos protagonizan conflictos con el régimen que conculca esos derechos. Es el caso de los pobladores de la favela de Vidigal, de los obreros de Sao Paulo, de los campesinos del Nordeste y de los indígenas de la Amazonia. Se sabe que el gobierno trató de evitar este encuentro con las masas; inclusive desalojó la favela de Vidigal el día de la visita del Papa. Por el contrario, la CNBB ha jugado todo su peso moral y su capacidad de organización, que se han mostrado considerables, en mantener estos encuentros como lo prioritario del viaje papal. Las CEB han desempeñado en esto un papel capital.

Estos sectores que constituyen la mayoría del pueblo brasileño son los marginados del "milagro" y de la "apertura democrática", los que pugnan crecientemente por lograr mejores condiciones de vida y una participación efectiva en la vida política. El Papa ha legitimado con su inmensa autoridad de Pastor las aspiraciones y luchas de estas masas populares. Sus palabras y su presencia han sido por eso recibidas con un entusiasmo delirante por muchedumbres que ovacionaban los discursos papales referentes a la justicia social, a los derechos humanos y a la participación popular.

Se trata además de un pueblo pobre y creyente, cuyo proceso de concientización y organización ha sido suscitado, impulsado y acompañado por la acción pastoral de la Iglesia brasileña. La Iglesia se identificó con los pobres y por eso se encontró en conflicto con el régimen dictatorial, constituyendo como institución tal vez el más importante espacio humano y democrático en el que se mantuvo y desarrolló la voluntad de justicia y libertad del pueblo brasileño.

PLENO RESPALDO A LA CNBB

La calurosa acogida de las multitudes al Papa se debe, además, a que han primero intuido y después claramente percibido que las acciones y palabras del Papa constituían un respaldo inequívoco y firme a la línea asumida por la Iglesia del Brasil encabezada por la CNBB, esta Iglesia que durante los años más duros ha estado a su lado y ha hablado en su favor, y que ha demostrado ahora el inmenso ascendiente y capacidad de convocatoria que su línea profética le ha valido ante el pueblo brasileño.

Había muchos que esperaban por lo menos un freno al compromiso de la Iglesia brasileña con los pobres. Esperaban que el Papa trazara los límites "religiosos" y "espirituales" a los que debería constreñir su misión.

Estos no quisieron entender cuando apenas desembarcado en Brasilia el Papa declaró que venía a "confirmar la *fé intrépida*" de la Iglesia del Brasil. Tampoco comprendieron cuando al hablar a

los sacerdotes ese mismo día el Papa afirmó que *“venía para dar aliento y ofrecer estímulo a la Iglesia”*⁸. Explícitamente el Papa apoyó y justificó, fundamentándola en su misión evangélica, la presencia de la Iglesia brasileña en el terreno socio-político, y en la defensa de los derechos humanos, expresando ante el Presidente Figueredo que *“ateniéndose a su propia misión y con pleno respeto a las legítimas instituciones de orden temporal, la Iglesia no puede dejar de alegrarse con todo lo que de verdadero, justo y válido existe en esas instituciones al servicio del hombre; no puede dejar de ver con satisfacción los esfuerzos que tienden a salvaguardar y promover los derechos y libertades fundamentales de toda persona humana, así como a asegurar su participación responsable en la vida comunitaria y social. Por eso mismo, la Iglesia no deja de proclamar las reformas indispensables para la salvaguardia y promoción de los valores sin los cuales no puede prosperar ninguna sociedad digna de ese nombre... Proclamar y defender tales derechos, sin anteponerlos a los derechos de Dios ni silenciar los deberes a que corresponden, es una constante de la vida de la Iglesia, en virtud del Evangelio que le está confiado. De ahí que la Iglesia no cese de indicar a todos los hombres de buena voluntad y estimular a sus hijos a que respeten y cultiven esos derechos: derecho a la vida, a la seguridad, al trabajo, a la vivienda, a la salud, a la educación, a la expresión religiosa privada y pública, a la participación, etc. . . , derecho de los padres a tener los hijos que deseen . . . derecho a la vida del que ha de*

*nacer”*⁹. El tema de la exigencia evangélica de defender los derechos humanos, fue uno de los más presentes en los discursos del Papa.

El Papa respaldó, más profundamente, la perspectiva de esta presencia de la Iglesia en lo social, y que es el compromiso de la Iglesia brasileña con el Pueblo.

En su encuentro con los obispos brasileños en Fortaleza, considerado por el mismo Papa como el más importante de los muchos que tendría en su viaje, Juan Pablo II manifestó: *“No puedo silenciar algo que me acompaña durante este encuentro como motivo de alegría, me refiero a la imagen que vosotros, Obispos brasileños, proyectáis en toda la Iglesia y en el mundo entero: imagen de pobreza y simplicidad, de consagración devota y plena, de proximidad a vuestro pueblo y plena inserción en su vida y sus problemas. Imagen de Obispos profundamente evangélicos y profundamente conformes con el modelo propuesto por el Concilio Vaticano II en sus documentos”*; y los animó a continuar en esa línea: *“ . . . Puedo decirlos que doy gracias a Dios por vuestro testimonio de pobreza y de presencia en medio de vuestra gente. ¿Será todavía preciso alentarnos en este punto? Lo hago de corazón, pidiendo a Dios que os haga siempre más capaces de verdadera compasión, esto es, de sufrir y de alegraros, de convivir y colaborar con aquellos que él mismo confió a vuestro pastoreo”*¹⁰.

LIBERACION PLENA

Ese compromiso de la Iglesia con el pueblo es lo que hace posible su cono-

cimiento profundo de él y la valoración del papel fundamental de la fe cristiana en la identidad de ese pueblo. Refiriéndose a la profunda presencia de la fe católica en la historia y en la identidad del pueblo brasileño —que es, como solemos decir aquí, un pueblo explotado y creyente— el Papa señaló con justeza que *“pretender borrar esa fe es olvidar tantos siglos de historia en lo que tiene de más auténtico: es mutilar el mensaje del Evangelio, es condenarse a desconocer la razón profunda de determinados rasgos de la personalidad religiosa de los brasileños. Bien lo comprendieron los primeros evangelizadores. . . Bien lo comprendieron en los siglos siguientes, hasta nuestros días, los misioneros, catequistas y pastores preocupados por suscitar, defender y promover la fe. Bien lo comprendieron hoy cuantos están al servicio de la Iglesia —obispos sacerdotes, religiosos y laicos— planteando su labor pastoral en plena conciencia de que la misión de la Iglesia no se puede reducir a lo socio-político, sino que consiste en anunciar lo que Dios reveló sobre sí mismo y sobre el destino del hombre. Consiste en presentar a Jesucristo y su buena nueva de salvación. . .”*¹¹.

La Iglesia brasileña y la demás Iglesias y comunidades comprometidas en el anuncio del Evangelio desde y con los pobres del continente, son muy conscientes de que su misión no se puede reducir a lo socio-político. Así lo atestigua la profunda vivencia del encuentro con el Señor en los más pequeños y el crecimiento y fecundidad de las comunidades cristianas de base. Pero la Iglesia no

puede permitir que se la reduzca o limite a un mensaje desencarnado y falsamente “espiritual” o “religioso” que no inquiete a los poderosos de este mundo. Las palabras del Papa han sido muy claras al respecto. El rechazo por el Papa de la actividad política en el sentido estricto de partidaria, de los sacerdotes y obispos, salvo de manera supletoria, ha estado acompañado por la exigencia a la Iglesia de desarrollar una pastoral social. Por eso, como lo dijo el Papa en Belo Horizonte, *la Iglesia anuncia “un mensaje de liberación plena”*¹².

La Iglesia brasileña —y todas las Iglesias latinoamericanas que optan por los pobres— vive intensamente las auténticas dimensiones espirituales de la fe. Pretende anunciar la Buena Nueva a un pueblo que en el sufrimiento y la muerte está forjando *“tiempos nuevos de realización y plenitud”*, como lo dijo el Papa en su homilía en Brasilia, señalando que el símbolo de la cruz, “cruz pascual”, que significa el sufrimiento que conduce a la gloria, la pasión que conduce a la resurrección, *“vale para las personas. Pero vale también para las colectividades. Y puede valer para todo un pueblo, para un país”*. . . *“En este signo, el Espíritu. . . que visita los corazones de los hombres y actúa en la historia de la humanidad, se tornó un solo que pasó y pasa continuamente por tierra brasileña”*¹³. En estos textos se reconoce el mismo espíritu del Prólogo de Medellín, que invitaba a reconocer el “paso del Señor que salva” en el proceso de transformación de América Latina. La Iglesia vive hoy esa Pascua en

forma dolorosa, como lo atestiguan los numerosos mártires de la Iglesia brasileña y latinoamericana.

EL ABRAZO A HELDER CAMARA

Cuando saliéndose del texto de su discurso el Papa al llegar a Recife se confundió en un abrazo con Don Helder Camara ante las ovaciones de una muchedumbre de campesinos, calificando al obispo que simboliza el compromiso de la Iglesia con los pobres de "*Hermano de los pobres y mi hermano*", se hizo evidente para todos que el Papa respaldaba la línea progresista de la Iglesia brasileña, cerrando el paso a cualquier equívoco, y haciendo perceptible para todos el sentido de sus numerosos gestos y discursos.

Según la Agencia AFP: "La prensa y los dirigentes políticos y sociales convienen en que el Papa dejará una Iglesia brasileña más fuerte que la que encontró, y que sus más nítidas palabras de aliento fueron para el llamado sector progresista, para el clero comprometido con las reformas sociales. Su abrazo, delante de un millón de campesinos en Recife, con Monseñor Helder Camara, tendrá larga memoria y repercusión en la lucha social brasileña, expresaron. Para no dejar dudas, Juan Pablo II sostuvo después en su homilía a los campesinos, casi a la letra, las banderas de justicia social que desde hace diez años enarbola Helder Camara"¹⁴.

A pesar de que aparentemente todos los sectores se manifiestan muy compla-

cidos con la visita de Juan Pablo II, UPI hace notar que el Papa "ha utilizado su viaje de doce días por Brasil para dar a la Iglesia una imagen liberal y activista en el diario vivir latinoamericano, lo cual acaso no sea muy del agrado de los gobiernos derechistas de la región. Juan Pablo II ha aprovechado prácticamente cada una de las escalas de su gira brasileña para insistir sobre los problemas de la justicia social y los derechos humanos, a la vez que dar respaldo público y moral a los obispos activistas de la nación que siempre han estado a la vanguardia exigiendo reformas al gobierno. . . Expertos del Vaticano predicen que el viaje podría abrir una nueva era de tensión entre los eclesiásticos locales y los gobiernos latinoamericanos que traten de frenar su recién robustecida política de acción social"¹⁵.

LA IGLESIA DE LOS POBRES

El Papa ha ratificado en Brasil la opción de la Iglesia por los pobres, asumida en Medellín y reafirmada en Puebla, e incluso la propone para la Iglesia universal. A este tema consagró un discurso íntegro en la favela de Vidigal¹⁶, que constituye una reflexión profunda sobre la misión de la Iglesia de los pobres a la luz de las bienaventuranzas evangélicas. En este discurso el Papa manifestó:

"Hay muchos pobres entre vosotros. Y la Iglesia en esta tierra brasileña quiere ser la Iglesia de los Pobres. Ella desea que en este gran país se realice esta primera bienaventuranza del Sermón de

la Montaña... La Iglesia en todo el mundo quiere ser la Iglesia de los Pobres". El Papa precisó: "Pobre de espíritu, ¿no significa exactamente "hombre abierto a los demás", es decir, a Dios y al prójimo?". Y aclaró que las bienaventuranzas, lejos de hacer olvidar las injusticias y problemas sociales, los ponen de relieve. Precisó cuál es el mensaje de la Iglesia de los pobres: "A los que viven en la miseria —les dice— que están especialmente cercanos a Dios y a su reino... A los que viven en la abundancia o al menos en un relativo bienestar... Pensad en los más pobres, pensad en los que no tienen lo suficiente, que viven en la miseria crónica, que sufren hambre"...

El Papa retomó el tema en el discurso con ocasión del veinticinco aniversario del CELAM, donde expresó: "Dada la realidad de tan vastos sectores golpeados por la miseria y ante la brecha existente entre ricos y pobres... Habéis justamente invitado a la opción preferencial por los pobres, no exclusiva ni excluyente. Los pobres son, en efecto los predilectos de Dios. En el rostro de los pobres se refleja Cristo; servidor de Yahvé. Su evangelización es por excelencia señal y prueba de la misión de Jesús... Un aspecto de la evangelización de los pobres es vigorizar una activa preocupación social".

Dirigiéndose a los Obispos brasileños, reunidos en Fortaleza, el Papa les dijo: "La Iglesia del Brasil —ya lo dije varias veces en el transcurso de este viaje...— hace bien en manifestarse como Iglesia de los Pobres, Iglesia de la primera

bienaventuranza: "Bienaventurados los pobres de espíritu" (Mt. 5,3)... La Iglesia reivindica como su derecho y deber la práctica de una pastoral social"...

VINE PARA ESCUCHARLOS

A la multitud que lo aclamaba en Porto Alegre el Papa explicó el por qué de su viaje desde tan lejos: "Vine para conocerlos mejor, para escucharlos, para entrar en diálogo con vosotros, para mostraros que la Iglesia está cerca de vosotros, y desea de llevar al diálogo vuestros problemas, vuestras dificultades y sufrimientos y vuestras esperanzas".

Y mucho de esto ha habido en estos intensos días. Si el impacto del Papa sobre las multitudes ha sido inmenso, no menos fuerte, ha sido la impresión que el pueblo pobre y expectante del Brasil ha causado sobre el Sumo Pontífice. Un pequeño signo de ello es el gesto inédito del Papa al donar su anillo papal, en señal de alianza y compromiso de la Iglesia con los pobres a los pobladores de la favela de Vidigal, conmocionado por la miseria que se hacía allí tan evidente. Impresión profunda también en la favela de Alagados en Salvador, en el encuentro con los obreros en Sao Paulo, con los campesinos en Recife y en Teresina, donde, emocionado ante el sufrimiento agravado por la sequía y saliendo del texto preparado, oró "Padre, el pueblo tiene hambre". Impacto del atentado contra el expresidente de la Comisión Justicia y Paz de Sao Paulo, Dalmo Dallari, el mismo día que debía leer el Evangelio en la misa celebrada por el

Papa; o de la lucha por sobrevivir expuesta directamente por los jefes indígenas en Manaus que le entregaron una lista de los principales enemigos de los indios. Conocimiento de una realidad dura y extrema que se filtra incontinentemente a pesar del inevitable aparato que rodea la figura del Pontífice.

El Papa ha podido también ciertamente escuchar los calurosos saludos y vítores: "Hermano", "Compañero", las ovaciones y aplausos ante sus exigencias de justicia social y respeto a los derechos humanos, ante su ratificación de la opción por los pobres y su respaldo a la Iglesia brasileña.

La innegable capacidad del Papa de entrar en vital comunión con su auditorio ha jugado en esos gestos "no programados" y en esas frases improvisadas, que han dado más fuerza y calor al mensaje expresado en discursos preparados con meses de anticipación y cuidadosamente pulidos.

El Papa ha vivido así una intensa experiencia de compartir en estos días un momento de la vida, los sufrimientos, las luchas y esperanzas de un pueblo latinoamericano en marcha que se le ha manifestado abiertamente porque se ha sentido acogido y lo ha correspondido; y de una Iglesia comprometida con ese pueblo —como lo diría el mismo Papa al llegar a Roma— y pionera en ese compromiso, que le ha hecho partícipe de su "fe intrépida e irradiadora", y a

la que deja con más vigor para continuar su dura tarea. (Servicio de cables especial IPS). - Lima, 17-7-80.

NOTAS

1. Discurso a su llegada al aeropuerto de Brasilia, 30-6-80, (Osservatore Romano OR), edición semanal en lengua española, 6-7-80, p. 2.
2. Discurso al Presidente y Autoridades de la República, 30-6-80, O. R. 6-7-80, p. 4.
3. Discurso a su llegada al aeropuerto... O. R. 6-7-80, p. 2.
4. Discurso al Presidente... O. R. 6-7-80, p. 4.
5. Ibid.
6. "Papa habló duramente en Brasilia sobre asunto de derechos humanos", titular de El Comercio, 2-7-80, según cable UPI.
7. Homilía durante la misa para los jóvenes de Belo Horizonte, 1-7-80, O. R. 6-7-80, p. 5-6.
8. Encuentro con los sacerdotes en la Catedral de Brasilia, 30-6-80, O. R. 6-7-80, p. 2.
9. Discurso al Presidente... O. R. 6-7-80, p. 4.
10. Discurso del Papa a los Obispos brasileños en el Centro de Convenciones del Ceará, en Jornal do Brasil, 11-7-80, la traducción es nuestra.
11. Homilía durante la misa celebrada en la explanada de la catedral de Brasilia, 30-6-80, O. R. 6-7-80, p. 3.
12. Loc. Cit., p. 5.
13. Homilía en la misa... Loc. Cit., p. 3.
14. AFP., Brasilia, 10 julio en El Comercio, Lima, 11-7-80.
15. UPI, Fortaleza, 10 de julio, en El Comercio, Lima, 11-7-80.
16. O. R. 13-7-80 p. 3 y 8. Los textos que citamos están en la p. 3.

San Romero de América Pastor y Martir

El ángel del Señor anunció en la víspera . . .

El corazón del Salvador marcaba

24 de marzo y de agonía.

Tú ofrecías el Pan, el Cuerpo Vivo

—el triturado Cuerpo de tu Pueblo;

su derramada sangre victoriosa

—la sangre campesina de tu Pueblo en masacre

que ha de teñir en vinos de alegría la Aurora conjurada!

El ángel del Señor anunció en la víspera

y el Verbo se hizo muerte, otra vez, en tu muerte.

Como se hace muerte, cada día, en la carne desnuda

de tu Pueblo.

Y se hizo vida nueva

en nuestra vieja Iglesia!

Estamos otra vez en pie de testimonio,

San Romero de América, pastor y mártir nuestro!

Romero de la paz casi imposible, en esta Tierra en guerra

Romero en flor morada de la Esperanza incólume

de todo el Continente.

Romero de la Pascua latinoamericana.

Pobre pastor glorioso

asesinado a sueldo,

a dólar, a divisa.

Como Jesús, por orden del Imperio.

Pobre pastor glorioso, abandonado

por sus propios hermanos de Báculo y de Mesa.

(Las curias no podían entenderte:

Ninguna Sinagoga bien montada puede entender a Cristo,)

Tu “pobrería” si te acompañaba,

en desespero fiel,

pasto y rebaño, a un tiempo, de tu misión profética.

El pueblo te hizo santo.

La hora de tu Pueblo te consagró en el “Kairós”.

Los pobres te enseñaron a leer el Evangelio.

*Como un hermano herido
por tanta muerte hermana,
tú sabías llorar, solo, en el huerto.
Sabías tener miedo, como un hombre en combate.
Pero sabías dar a tu palabra, libre,
su timbre de campana.*

*Y supiste beber el doble cáliz
del Altar y del Pueblo
con una sola mano consagrada al Servicio.*

*América Latina ya te ha puesto en su gloria de Bernini
—en la espuma— aureola de sus mares
en el retablo antiguo de los Andes,
en el dosel airado de todas sus florestas,
en la canción de todos sus caminos,
en el Calvario nuevo de todas sus prisiones,
de todas sus trincheras,
de todos sus altares. . .
En el ara segura del corazón insomne de tus hijos!*

*San Romero de América, pastor y mártir nuestro,
nadie hará callar
tu última homilía!*

Pedro Casaldáliga
Obispo de Sao Felix do Araguaia
Mato Grosso (Brasil).

POR QUE ABANDONE LA C.M.

El Boletín de Clapvi ha estado tradicionalmente abierto a la colaboración de los miembros de la C.M. He pensado que quizá también podría recoger algunas inquietudes de los que salieron voluntariamente de ella. (¿?). Con esa presunción, y sin el más leve intento de polémica, me atrevo a redactar estas líneas.

He leído, por casualidad y con mucho retraso, un artículo publicado en el Boletín N° 25, correspondiente a los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre pasados. Es una reflexión en voz alta sobre la deserción de ocho PP. Paúles en la Provincia de México. Se trata, desde luego, de unos casos muy concretos. Lo firma el P. Vicente de Dios, un hombre reconocido por su buena formación. En esta ocasión, además, habría que reconocer la valentía y la oportunidad para tratar el tema.

Yo también salí de la Congregación y del Sacerdocio hace seis años en Venezuela. Por esta circunstancia precisamente sintonicé enseguida con el tema. Lo leí con interés, pero me defraudó. Hasta cierto punto era natural que ocurriera así. Ahora, yo también quiero pensar en voz alta. Quisiera concretar la razón de mi desacuerdo con el articulista, acerca de las causas por las cuales se abandona la C.M. y el Sacerdocio. Porque el tema, en última instancia, está centrado en esta cuestión: por qué se abandona el estado clerical y la C.M. Que conste que ese artículo sólo es un pretexto para esta reflexión. Me sirve como punto de partida, no de confrontación; eso es todo.

Pero antes, mi rápida identificación. Estuve y trabajé como sacerdote Paúl en Venezuela durante trece años. Fui feliz, a pesar de mis defectos. Trabajé con cierto éxito externo y a los 36 años de edad pedí un año de experiencia y luego me retiré. No me esperaba nadie a la otra parte de la puerta. No tenía en los bolsillos prácticamente nada. Lo hice, pienso aún, a ciencia y conciencia. Exactamente, y sin petulancia, pretendí hacerlo a ciencia y conciencia. Ahora quizá no soy mucho más feliz que antes, pero estoy de acuerdo con aquella angustiante decisión de entonces. Y ahora entremos al tema.

Investigar una muestra compuesta tan sólo por ocho casos es trabajar, en este campo, con una muestra muy reducida. Esa es la primera salvedad que habría que hacer. La segunda: debemos conceder la plena objetividad en el tratamiento del problema, pero la posibilidad de esa real objetividad se halla razonablemente cuestionada, sobre todo en las cuestiones del comportamiento humano. De ordinario pensamos como vivimos; la vida, y so-

bre todo la vida en grupo, arrastra el pensamiento. El que vive en China, piensa como los chinos. Esto, de algún modo, afecta a la objetividad de los análisis. Pero, sobre todo, el hecho de que este catálogo de "disidentes" sea tan restringido, es lo que aconseja poner un par de limitaciones a las conclusiones que se pueden derivar. El autor ya las insinúa seguramente.

a) - En estos ocho casos no pueden esperar sentirse representados todos los que han optado por salir, es decir, los que han optado por otro ensayo de pensamiento y de vida. Yo mismo, y varios de los compañeros que salieron en Venezuela, no creo que tengamos mucho que ver con esas "existencias" determinadas, ni con la "etiología" de sus decisiones.

b) - La explicación ofrecida podrá ser perfectamente válida para los ocho casos en cuestión y para otros muchos, pero no hay razón para extrapolarla estadísticamente de tal modo que pretenda hacerse exclusiva para todos y ni siquiera, posiblemente, para una mayoría. Pero ya no estoy seguro de esto último.

Lo francamente inaceptable, en este tipo de análisis, no suele ser lo que se dice, sino lo que se oculta. Creo que se parte de un conjunto supuestamente incontaminado de evidencias, de verdades a priori. Se consideran de tal modo seguras que no sólo ya no se las revisa, sino que se apoya sobre ellas toda una batería de valores y conceptos que luego se disparan a derecha y a izquierda, caiga quien caiga. Las ideas surgen, lo sabemos hace tiempo, de actitudes previas, de posiciones psicológicas y culturales inconscientes que impiden, por cierto, el desarrollo de la verdad. Eso es lo que llaman ideologías y eso mismo es lo que se puede actuar como trans-fondo y raíz oculta y constante en este tipo de juicios. El juicio ya no responde a la realidad observada, responde, en parte, a una posición previa del observador, que, con frecuencia, antes que observar, puede desfigurar la realidad. Son los famosos "ídola" de que hablaba Bacon. Creo que es Nietzsche el que comenta que si por los frutos se conoce al árbol, es más cierto todavía que por el árbol se conocen y se justifican los frutos. Cuando las ideas surgen de una posición ideológica rígida, se podrán presentar como razonables, y lo son, pero solamente dentro de su "territorio". Se les escapa el hecho histórico concreto, a fuerza de adaptarlo a su propia visión. Se les retuerce a fin de que digan lo que se pretende que deben decir. Es realmente imposible el diálogo entre ideologías endurecidas y opuestas. Tendrán que concederse algún crédito de credibilidad para llegar a comunicarse; tendrán que flexibilizarse.

Si no se desea permanecer en el nivel de lo anecdótico y superficial, es preciso profundizar estos aspectos teóricos también. Aquí hay, realmente, como en tantas otras ocasiones, un problema epistemológico y, en consecuencia, hay también un problema de tipo axiológico, moral y religioso. Los casos singulares se ven de modos distintos porque se observan desde posiciones ideológicas y psicológicas distintas y, en conclusión, se valoran también de modo distintos. La salida del estado clerical, por ejemplo, es juzgada por unos como cobardía; por otros, como un acto de valentía. Donde unos ven infidelidad, otros ven sinceridad. Aparecen innumerables pare-

jas antagónicas de términos: traición - coraje; falta de espíritu - honradez; Judas - testigos; caricaturas - hombres auténticos, etc.

Sería curioso preguntar a dos sacerdotes representantes de pensamientos distintos cosas como éstas: ¿Quién es históricamente fiel? ¿Qué es la santidad? ¿Qué es la encarnación de Dios? ¿Dónde está Dios? Hay lugar a presumir respuestas distintas de parte de los interrogados, aunque no habría derecho a interpretar, sin más, que la diferencia de sus respuestas se deba, precisamente, a que el uno tenga fe y el otro, no; a que el uno sea santo y el otro, no. Posiblemente la razón está en otro lugar. Claro que la Fe, como la filosofía y la cultura, puede vivirse de un modo que esclavice o de un modo que libere. Sin que la Fe varíe, es posible una relectura constante de ella, como la ha hecho la Iglesia.

Y ahora, a lo concreto. Se pretende concluir a veces que la salida de la C.M. tiene dos amplias explicaciones:

La apatía espiritual o la inmoralidad, en su sentido más difuso, es una. Ahí encaja la falta de espiritualidad, falta de vida de oración de espíritu comunitario, de negación de sí mismo, falta de entrega, de humildad, expresiones de ligereza afectiva, erotismos. En una palabra, no hay adecuación a las exigencias ministeriales. Esta es una explicación moral o, si se prefiere, moralista. Los que abandonan no son santos; son malos. Los santos no se van a la calle.

Los que no reciben esta explicación para su caso, encuentran esta otra: son inconscientes. El hombre era bueno, se dice, pero era un poco "volao", no sabía bien lo que quería, nunca comprendió el significado del paso dado, no "calzaba", le traicionó el inconsciente, la soberbia pudo más que él, etc. De modo que, una de dos: o es malo o es inconsciente; o carece de espiritualidad o carece de ajuste en su personalidad.

Sometidos a esta pobre disyuntiva, que por cierto se convierte en un factor de presión social, uno debería sentirse culpable en cualquier caso. Pero ésto es, honestamente, lo que uno no encuentra en su conciencia; ni en su razón, ni en su fe. ¿Que alguien piensa que esto también es una forma de conciencia deformada, violentada, de modo que se convierta en mecanismo de justificación y absolución propia? ¿Y con qué autoridad y seguridad pueden sentenciar eso? ¿En qué se apoyan para concluir tan rápidamente? Simplemente no se ve el carácter científico, serio, de esa explicación de dos términos. Parece falsa, al menos por incompleta. Ideológica, mejor.

Habrán casos, dolorosos desde luego, en que ocurra eso: abandonan el sacerdocio o porque son malos o porque son inconscientes. En ellos se revela una problemática latente y anterior a la decisión asumida. Son casos que se han gestado dentro de la comunidad y que, con alguna frecuencia se manifiestan, aunque no siempre. En ellos queda cuestionado el individuo, en primer término, pero también queda indirectamente la comunidad. Y si esto es así, ¿por qué buscar un chivo expiatorio, por qué condenar al individuo? ¿Todavía habrá que pensar en que es necesario cambiar precisamente al individuo? Pero, bien, a pesar de todo no deja de ser cierto que

cada uno debería responder con dignidad de sí mismo y de sus responsabilidades aún en ambientes hostiles.

Pero hay otra gama de posibles explicaciones para estas defecciones. Para entenderlas hay que colocarse en el lugar de los que las asumen, no en el propio, o en una óptica contrastante. No es sólo cuestión de buena voluntad; para entenderlas hay que flexibilizar desde luego, los propios dogmatismos, si es que existen. Es casi supérfluo recordar afirmaciones tan fáciles y tan difíciles como éstas: la fe es oscura; hay muchos modos posibles de ver, de entender, una misma realidad humana, cultural, religiosa; la verdad no está en el aire, suspendida de las nubes, o en los libros, sino, en definitiva, en la conciencia de cada uno; se puede disentir y al mismo tiempo ser humilde; la verdad se descubre lentamente, etc., etc. Con estas insinuaciones se quiere apuntar hacia otras posibles pistas de comprensión y explicación de ese fenómeno de la deserción sacerdotal. No se puede negar el impacto de la Teología de la Secularización, ni el de la ciencia, ni el de un nuevo humanismo; ni tampoco, la nueva revalorización del trabajo, de la creatividad, de la libertad. A ésto se podría añadir el desencanto teórico y práctico que, posiblemente, se haya podido sentir dentro de la institución comunitaria.

Mientras se mantenga, sin embargo, contra viento y marea, con razones y sin ellas, el código moral de que bueno es lo que yo digo que es bueno, y malo es lo que yo digo que es malo, ya no es suficiente la sinceridad o la buena voluntad para poder llegar a entenderse. Con ellas solas no avanza el diálogo. Y el problema es que todavía hay quien piensa, al menos tácitamente, que los buenos son automáticamente los de adentro, al menos por el hecho de estar adentro; y malos son los de afuera, siquiera por el hecho de estar afuera. En esta línea de pensamiento, disentir ya equivale a equivocarse. Esta gallarda muestra de autosuficiencia recuerda la de aquellos soberanos franceses: "la ley soy yo". Y si ésto no ocurre a nivel teórico, sucede, a veces, en la práctica, con lo cual se evidencia de paso una de las graves fracturas actuales que debilita a instituciones y personas.

Alguno quizá diga que con este par de afirmaciones más bien simplonas no he descubierto ningún nuevo mundo. Es así, gracias a Dios. A pesar de eso, entonces, le ruego que se responda a este par de preguntas:

¿Por qué en sesiones solemnes, en documentos públicos, se prefieren términos como: desertor, traidor, defector, a estos otros, más simples y objetivos: se salió, se retiró...?

¿Por qué se le cierran tantas puertas dentro de la institución eclesiástica? Creo recordar que en el oficio de secularización que enviaban de Roma se nos prohibía, incluso, que en adelante anunciáramos el Evangelio.

Es natural, claro que sí, que los cambios de ideas y de actitudes se hagan lentamente, como se hace toda la historia. Hay que dar tiempo al tiempo. No nos sorprende eso y si hemos escrito estas líneas no es por con-

trariar esa evidencia o lo que escribe el P. de Dios, sino para prolongar las líneas de comprensión de un determinado episodio humano.

No es respetuoso, desde luego, a cuenta de los que se salen querer producir un moralismo peligroso para los de adentro. Con ese tipo de conducta se puede hacer daño tanto a los de adentro, como a los de afuera. Convertir de repente a los unos en paradigma del mal, pudiera producir un reflejo falso acerca del paradigma del bien. Además, no todos los moralismos responden a una verdad acuciosamente investigada, ni a un celo por la gloria del Señor. Es más cristiano respetarnos y, sobre todo, amarnos.

Angel Orcajo

* * *

CURSOS DE CLAPVI PARA 1981

Con motivo del CUARTO CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE SAN VICENTE, estamos programando para 1981 durante los meses de junio - julio **dos cursos sobre San Vicente y su actualidad en América Latina.**

Habrà uno para la Zona Norte: México, Centro América, Panamá, Puerto Rico, Cuba, Venezuela, Colombia y Ecuador, y otro para la Zona Sur: Perú, Bolivia, Argentina, Brasil, Chile. Los cursos durarían dos semanas, estarían abiertos también a las Hijas de la Caridad.

Para la Zona Sur la sede será Curitiba, y posiblemente sea a fines de julio. Para la Zona Norte estamos buscando sede; posiblemente sea en Centro América, a fines de junio o principios de julio.

Las sugerencias al respecto serán bien recibidas. Pronto enviaremos a los Visitadores una circular con más detalles sobre este proyecto, que a fines de la Asamblea General el P. Biernaski, presidente de CLAPVI, conversó con varios Visitadores, y que fue muy bien acogido.

Además de los cohermanos latinoamericanos que conocen a fondo a San Vicente, esperamos contar con la ayuda de algún cohermano de Europa, especialista en San Vicente. Todo depende de si logramos o no financiar esos encuentros o cursos.

Sección Informativa

AMENAZADO DE MUERTE MONS. MARIO RÍOS MONT, C.M.

Monseñor Marío Ríos Mont, C.M., Obispo de Escuintla (Guatemala) está amenazado de muerte, según las noticias internacionales. Mons. Ríos Mont ha tenido este año en su diócesis acontecimientos dolorosos. Uno de sus sacerdotes fue asesinado y otro desde su secuestro, el primero de mayo, está "desaparecido".

El 24 de agosto pasado fueron secuestrados 17 sindicalistas que estaban reunidos en Emaus, casa de retiros de la diócesis. Las fuerzas uniformadas allanaron la casa sin tener autorización oficial. Mons. Ríos cumpliendo su misión profética, no ha callado ante estos atropellos contra la persona humana... y por eso está amenazado.

Queremos hacer llegar nuestro saludo vicentino y nuestra SOLIDARIDAD Y ORACION a nuestro cohermano y decirle que su actitud profética nos estimula en la labor evangelizadora en América Latina, donde anunciar el Evangelio es cada día más peligroso.

SEMANA DE ESTUDIOS DE SALAMANCA DEDICADOS A LA VIRGEN MILAGROSA

La IX Semana de Estudios Vicentinos de Salamanca (España), celebrada en septiembre (del 1º al 13) estuvo dedicada a las Apariciones de la Virgen María en su advocación de la Medalla Milagrosa.

Entre los temas estudiados señalamos por ejemplo: La devoción a la Virgen en la vida de San Vicente; Sentido de las apariciones; La doctrina mariana en el Nuevo Testamento y la Medalla Milagrosa; Influencia de la Medalla Milagrosa en la Familia Vicentina y en la Iglesia; Contenido de una catequesis mariana actual; Devoción mariana en la religiosidad popular, etc. Los conferencistas fueron: Joaquín Losada, de la Universidad de Comillas; René Laurentin, conocido mariólogo que ha estudiado científicamente las apariciones; André Fueillet, p.s.s., connotado escriturista; Philippe Roche, C. M.; Sor Lucía Taibo; Jesús Arreta, C.M.; Fernando Quintano, C.M.

BODAS DE PLATA DE LA CREACION DE LAS PROVINCIAS DE PUERTO RICO Y PERU

Hace veinticinco años la Santa Sede a petición del M.H.P. Willian Slatery erigió canónicamente, a través de la Sagrada Congregación de Religiosos las Provincias del Perú y Puerto Rico, con fecha del 25 de agosto.

FELICITACIONES MUY FRATERNAS PARA LOS COHERMANOS DE ESTAS PROVINCIAS LATINOAMERICANAS y que la Virgen María en este año sesquicentenario derrame abundantes gracias sobre cada uno de los cohermanos, para que puedan servir a los pobres cada día con más fidelidad y amor.

MISIONEROS PARA PUERTO RICO

Puerto Rico recibe cuatro misioneros que generosamente le envía la Provincia de Zaragoza: son los PP. Ricardo Fernández, Gregorio Alegría, Martín Tirapu y José Luis Argaña. Les damos la calurosa bienvenida a América Latina y les deseamos fructuoso trabajo vicentino, en el "continente de la esperanza".

REUNIONES DE LA A.I.C. (Asociaciones Internacionales de Caridades)

En Armenia, Colombia, del 27 al 30 de septiembre se realizó el seminario latinoamericano de las Asociaciones Vicentinas, sobre el tema: "El desarrollo integral de la mujer". Luégo en Bogotá en la casa de encuentros "Los Pinares", de las Hijas de la Caridad, se reunió el Comité Ejecutivo Internacional de la A.I.C., con participantes, además de los latinoamericanos, de representantes de Europa y Estados Unidos. Nuestro asistente latinoamericano Vicente Zico, en nombre del P. General estuvo participando en dicha reunión.

NOMBRADO OBISPO DE CAMETA (BRASIL)

José Elías Chaves, C.M., fue nombrado Obispo de Cametá, en el Estado de Para (Brasil). En su carta mensaje dirigida a sus feligreses para saludarlos, cuando supo su nominación, dice entre otras cosas: "Felizmente seré obispo para todos y de todos, permítanme decirles que de acuerdo con las orientaciones de Puebla y con el espíritu de nuestra Congregación que es "el Espíritu del Señor me envió a evangelizar a los pobres", mis preferencias serán siempre por los más pobres, los más necesitados, los más oprimidos, los más sufridos, pues representan al vivo a Cristo en su Pasión y Agonía... A ellos desde ya les envío con todo cariño, mi primer saludo fraterno, y mi primera bendición de Pastor y amigo".

Clapvi, felicita a Monseñor Chaves.

"SINFONIA DE LOS DOS MUNDOS"

HELDER CAMARA ha hecho sonar otra vez multitudinariamente su insistente voz de testigo por un mundo más humano. Y esta vez lo ha hecho de una forma un tanto insólita: ha escrito los textos de una obra musical titulada: "Sinfonía de los dos mundos". Esta sinfonía se estrenó el domingo 9 de Marzo en el Pabellón de los Deportes de Chapell, en la ciudad de Ginebra, con un coro de 240 personas. (Tomado de Yelda N° 15).

SIETE VICENTINOS ORDENADOS POR EL PAPA

El pasado 2 de julio durante su visita al Brasil, en el Estadio de Maracanã, en Rio de Janeiro, siete diáconos de la Provincia de Curitiba recibieron la ordenación sacerdotal de manos de Juan Pablo II.

* * *

EL VICARIO GENERAL EN PUERTO RICO

El Padre Miguel Pérez Flores, estará los primeros quince días de Noviembre en Puerto Rico predicando los retiros a los cohermanos. Dichos retiros tendrán como tema las nuevas Constituciones y Estatutos.

* * *

APERTURA DEL AÑO MARIANO EN REPUBLICA DOMINICANA

Con una peregrinación al Santo Cerro, donde hay un Santuario Mariano, los padres y hermanas iniciaron la celebración del Año Mariano Vicentino. Participaron en la peregrinación y en la concelebración: 6 sacerdotes vicentinos; 2 Hijas de la Caridad; 6 seminaristas C.M. y 13 aspirantes a Hijas de la Caridad.

* * *

OTRO SESQUICENTENARIO

Además del Sesquicentenario de las Apariciones de la Virgen de la Medalla Milagrosa que toda la familia vicentina está celebrando, los cohermanos de Minas Gerais, en el Brasil, están también celebrando, en este año de 1980, el Sesquicentenario de la fundación de la Casa de Campiña Verde. Les hacemos llegar nuestras felicitaciones fraternales y nos unimos a su Acción de Gracias.

También en Minas Gerais, la Congregación recibió un merecido homenaje por sus servicios en Minas desde hace 160 años y 115 en Mariana. Que San Vicente siga siendo para ellos su alegría y bendición.

* * *

NUEVA CASA PARA LOS ESTUDIANTES DE TEOLOGIA EN LA PROVINCIA DE COLOMBIA

En 1919 emigraron nuestros estudiantes de Santa Rosa de Cabal a la fría Sabana de Bogotá. Allí, en la casa de la calle 13, se formaron los Vicentinos de Colombia hasta febrero de 1976, cuando, absorbida por el comercio, el tráfico y la natural transformación urbana, la vieja casona cedió su lugar

al moderno Centro Comercial Las Mercedes. En aquel año los estudiantes de Teología fueron a ocupar casa alquilada a los Padres Redentoristas.

La preocupación del entonces Visitador, Alvaro Panqueva y de su sucesor, Abel Nieto, fue la de tener casa propia y adecuada para nuestros jóvenes. Se eligió Villa Paúl, Funza, a 30 minutos de la capital como el sitio más apropiado.

Se aprobó un proyecto con 43 piezas para esutdiantes, 5 para formadores, sector de servicios generales, zona social, aulas, oratorio, sector para Hermanas y empleadas. Se remodelará el antiguo salón de estudio para hacer la biblioteca, patrimonio de la Provincia. Habrá dos bloques de dos plantas y el resto en una sola planta.

El 16 de julio, bajo el patrocinio de la Virgen del Carmen, se comenzaron los trabajos. Hasta el momento se han invertido utilidades del Centro Comercial Las Mercedes y algunos ahorros del fondo provincial. Adveniat ha ofrecido su ayuda y algunos Visitadores prometieron su colaboración al Padre Visitador en los días de la Asamblea General.

Con una gran confianza en la Providencia y en las ayudas fraternales que reciba, la Provincia espera tener casa para los estudiantes de Teología para el mes de abril o mayo de 1981: inmejorable tributo a San Vicente en el cuarto centenario de su nacimiento. La promoción vocacional es buena y se espera que el optimismo que ahora nos motiva sea superado por la afluencia de jóvenes que quieran seguir al Señor, evangelizando a los pobres.

Bogotá, 27 de octubre de 1980.

Aurelio Londoño G., C.M.

* * *

"Cuando la Virgen de Nazaret acata el anuncio del ángel y dice: Hágase en mí según tu palabra (Lc. 1,38), la historia de salvación alcanza su cumbre; entra en su fase definitiva, y es como si fuese, en aquel momento, concebida la Iglesia".

(Juan Pablo II, en su primer Angelus, del 22-X-1978).

BIBLIOGRAFIA MODERNA SOBRE MARIOLOGIA

Rafael Ortega, C.M.

N.B. - Con ocasión del Sesquicentenario de la Virgen de la Medalla Milagrosa seguramente muchos de los miembros de la Familia Vicentina quieren renovar sus conocimientos sobre María y enriquecer sus bibliotecas. Queremos ayudarles en el conocimiento de la literatura sobre esta temática. Es evidente que no pretendamos dar una lista exhaustiva de libros. Nos vamos a limitar sólo a los más importantes, publicados después del Concilio, o si son anteriores lo hacemos porque creemos que aún resultan muy importantes actualmente. Tampoco nos ceñimos a los que tratan solamente el tema de la Milagrosa. Es la figura de María la que en realidad nos debe interesar. En la presentación seguimos un orden cronológico. Remitimos, entre otras, a las siguientes obras:

ESTRUCTURA Y TEOLOGIA DE LC. I-II.

Autor: René Laurentín. París, 1957.

Este libro lo leí en francés hace muchos años y me pareció magnífico. Creo que continúa siendo elemental para la interpretación bíblica de los textos marianos del Nuevo Testamento, que los tenemos sobre todo en el Evangelio de San Lucas, en el llamado Evangelio de la Infancia. De ahí proviene en gran parte la renovación mariológica conciliar. Sé que está traducido al español, pero desconozco la Editorial.

MARIA Y LA IGLESIA.

Autor: Hugo Rahner. Editorial Descleé de Brower. 1958.

Se trata de un pequeño librito, que es una joya, escrito por un patrólogo extraordinario. Y escribe con mucha sencillez, a diferencia de su hermano Karl Rahner. Aunque la presente obra es anterior al Vaticano, continúa siendo válida por la temática que trata, la figura de María vista por los antiguos Padres como el modelo normativo de la Iglesia. De hecho es la temática nueva que configura la Mariología del Vaticano II.

MARIA EN EL EVANGELIO.

Autor: Paul Gaechter. Editorial Descleé de Brower, Bilbao, 1959.

Es otra buena fuente, seria y profunda, para conocer la interpretación de los textos evangélicos referentes a María. Trata no sólo del Evangelio de la Infancia sino que también se entretiene ampliamente en los textos de San Juan (Evangelio y Apocalipsis), que suelen resultar más difíciles de entender. Todavía la considero de gran actualidad.

MARIA, HIJA DE SION.

Autor: Lucien Deiss. Ediciones Cristiandad, Madrid, 1964.

Escrita originalmente en francés, antes del Concilio. Es una visión teológica y bíblica de María, escrita por alguien que junta la especialidad bíblica al buen gusto estético, pues también es músico. Con gran sentido poético describe a María como la Hija de Sión, título que asumió el Vaticano II para aplicarlo a la Virgen.

BREVE TRATADO DE TEOLOGIA MARIANA.

Autor: René Laurentin. Ediciones Vozes, Petrópolis (Brasil), 1964.

Cito esta traducción portuguesa del original francés porque desconozco la editorial española que la ha traducido. Es una de las mejores síntesis modernas de Mariología, que no abundan. Por su brevedad y concisión se acredita por sí misma.

MARIA, MADRE DE LA REDENCION.

Autor: E. Schillebeeckx, O.P. Ediciones Fax, Madrid, 1969.

La obra se escribió originalmente antes del Concilio, pero dada la mentalidad moderna de este gran teólogo del Vaticano II, se puede afirmar que es una de las mejores síntesis mariológicas. Como buen dominico, al final del libro trata de la devoción al Rosario, pero con una visión amplia y profunda que dá pistas al sentido teológico de todas las "revelaciones privadas" de la Virgen. Por eso interesa a todos los devotos de la Milagrosa que también es otra "revelación privada".

MARIA, MADRE DEL SEÑOR, FIGURA DE LA IGLESIA.

Autor: Max Thurian. Editorial Hechos y Dichos, Zaragoza, 1966.

La obra está escrita originalmente en francés en época anterior. Es una visión de María desde el ángulo de un hermano separado y con gran piedad y profundidad teológica. Tiene una visión muy del Vaticano II como sugiere el subtítulo del libro. Excepto algunos reparos —relacionados sobre todo con la mediación de María— que se le podría hacer desde el ángulo católico, la obra resulta de una profundidad y ternura admirables que sí desearían muchos católicos.

MARIA - IGLESIA.

Autor: Rafael Ortega, C.M. Editorial La Milagrosa, Madrid, 1965.

Escribí primero unos articulitos que se publicaron en la revista "Yelda". El público quedó tan contento que me pidió se publicaran todos juntos en un librito que es el aquí presentado. Se trata de seguir las pistas que había trazado Hugo Rahner en el librito antes citado. El lo hizo a partir de la patrología y yo quise hacer algo parecido desde la Biblia. En cada artículo se

presenta una visión sobre la Iglesia, Cristo y María! Son muchos los que piden una nueva edición en la que se resalten todavía más (vgr. con los datos de Puebla), los rasgos de María como Encarnación y Personificación de la Iglesia. Pero aún quedan algunos ejemplares en los sótanos de la Editorial La Milagrosa y habrá que esperar.

LA SUPERSTICION SUPERADA, Rue Du Bac.

Autor: Jean Guitton. Editorial Ceme, Salamanca, 1973.

Es una traducción esmerada del original francés escrito por uno de los más prestigiosos pensadores de la actualidad. Nos deberíamos sentir honrados con su pluma. Trata el tema específico de la Virgen Milagrosa, asombra la profundidad y sencillez con que aborda lo que podríamos llamar la "Piedad Popular Mariana" o el tema de las "Revelaciones Privadas" de María, a partir de la aparición a Santa Catalina en la Rue du Bac. No debería faltar este librito en ninguna de nuestras bibliotecas.

MARIA EN LA NUEVA LITURGIA DE LA PALABRA.

Autor: M. Bobichón. Editorial Sal Terrae, Santander, 1974.

Un libro muy útil para los presidentes de asambleas litúrgicas marianas. Encontrarán en esta obra una profundización y actualización de todos los textos litúrgico-bíblicos que se suelen utilizar en las festividades de la Virgen.

MARIA EN LA OBRA DE LA SALVACION.

Autor: Cándido Pozo, S.J. La Editorial Católica (BAC), Madrid, 1974.

La obra tiene bastante de los clásicos tratados de Mariología, pero está enmarcada en la nueva teología de la historia de la Salvación. Es la peculiaridad del libro que, por los demás, asume muy bien los grandes rasgos de María tal como vienen descritos en el Vaticano II.

LA FIGURA DE MARIA A TRAVES DE LOS EVANGELISTAS.

Autor: H. Bojorge, S.J. Ediciones Paulinas, Buenos Aires, 1975.

El autor, uruguayo, es especialista en Sagrada Escritura. Una obra de pocas páginas, pero densa y de fácil lectura. Como indica muy bien el título, no estudia propiamente a María en el Evangelio, sino el diverso retrato que hace de Ella cada uno de los Evangelistas, pues cada uno la describe en una óptica diversa y complementaria. Es un ejemplo para comprender el proceso que ha seguido la figura de María en la marcha de la historia.

LOS ORIGENES DE JESUS, Ensayos de Cristología Bíblica.

Autor: Xavier Pikasa. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1976.

Como indica el subtítulo, el libro propiamente trata de Cristo y sus orígenes, entre ellos el de María. Pero el famoso biblista español reconoce en el prólogo que en un principio la obra pensaba ser una mariología bíbli-

ca. De hecho trata muchos de los aspectos Marianos relacionados sobre todo con la concepción virginal de Jesús. Hay que leerlo, como está escrito, con mucha crítica y mesura. Recordemos la polvareda que levantó cuando apareció en España.

DEVOLVER EL EVANGELIO A LOS POBRES, A PROPOSITO DE LC. I-II.

Autor: C. Escudero Freire. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1978.

El autor, especialista en estudios bíblicos y ejerciendo el apostolado en barrios pobres, nos escribe sobre los primeros cristianos, elegidos entre gente pobre, que siguieron a Jesús. En realidad así eran Zacarías, Isabel, María, José, los pastores de Belén, los Magos, Simeón, Ana, etc.

Es decir, todos los personajes que salen en el Evangelio de la Infancia, como describe Lucas. Es una buena exégesis de un buen especialista con ideas liberadoras muy de América Latina, aunque él trabaja en España. Pero ahí entra María de lleno, por lo que podríamos decir que es la Mariología de San Lucas. Su ideología le lleva a exagerar en algún detalle, pero el libro merece la pena.

LA MADRE DE JESUS EN EL NUEVO TESTAMENTO.

Autor: John McHugh. Editorial Desclée de Brower, Bilbao, 1970.

El autor es un irlandés especializado en Biblia y en Mariología. Tal vez sea la obra más completa sobre todos los textos neotestamentarios relativos a María. Frente a los múltiples problemas de tipo bíblico que hay en algunos textos, toma una postura bastante prudente, pero siempre científica y seria. Margina algunas de las discusiones actuales más fuertes, pero tal vez sea porque los datos científicos no van tan allá como otros pretenden. Por su equilibrio y serenidad tal vez sea la mejor Mariología bíblica moderna.

MARIA EN PUEBLA.

Autor: Joaquín Alliende. Ediciones Paulinas, Santiago de Chile, 1979.

Conozco al autor personalmente. Es un sacerdote chileno, teólogo y poeta. Su vida la va dedicando sobre todo al estudio de la religiosidad popular por haber trabajado mucho en la pastoral de santuarios. Fue uno de los redactores del capítulo que Puebla dedica a la Virgen, al hablar de la Iglesia. En la presente obrita recoge una serie de poemas que son comentario a los números respectivos del documento pueblano. Viene a ser una profundización de algunas de las fórmulas más humanas y poéticas que hay en el texto y de las que me consta, por haberlas escrito él anteriormente, que fue él precisamente el que las acuñó. Pero no es una síntesis Mariológica, ni siquiera de Puebla; en esto que no se engañe nadie.

LA MEDALLA DE LA MADRE.

Autor: Italo Zedde, C.M. Editorial CEME, Salamanca, 1979.

No he leído la obra, pero si mal no recuerdo se trata de la traducción del original italiano que cayó en mis manos hace años. Trata la historia de las apariciones de la Milagrosa. El que quiera detalles importantes, aunque mínimos, sobre la Medalla, deberá recurrir a esta obra.

MARIA, LA MUJER CONSAGRADA.

Autor: J. C. Rey García Paredes, C.M.F. Instituto Teológico de Vida Religiosa, Madrid, 1979.

El autor, claretiano profesor del Instituto que edita la obra, ha pretendido presentar la figura de María como la gran modelo de la vivencia del Evangelio en toda su radicalidad. Casi como el título lo sugiere, es una obra destinada principalmente a los religiosos, que pueden encontrar en María, el gran modelo de la vida "Consagrada". Tal vez haya un planteamiento no exacto de esta vida "Consagrada" —hacer que veamos en la vida matrimonial evangélica un nuevo estilo de vida religiosa, lo que sería interesante—, pero en lo referente a lo estrictamente mariano, es una obra que se lee con gusto por su seriedad, equilibrio y amor mariano. María, un gran modelo para todos los religiosos.

MARIA.

Autor: Albert Rouet. Ediciones Marova, Madrid, 1979.

El autor es un sacerdote oriental, capellán de universitarios de París. Recoge un poco el sentir del mundo estudiantil secularizado. En sus páginas, que del punto de vista mariológico no resultan muy extraordinarias, retoma puntos que pueden incidir en la forma de pensar los intelectuales y personas inquietas. Tal vez para esos ambientes responde la propaganda que había precedido a este librito.

EL ROSTRO MATERNO DE DIOS.

Ensayo interdisciplinar sobre lo femenino y sus formas religiosas.

Autor: Leonardo Boff, O.F.M. Ediciones Paulinas, Madrid, 1979.

No hay duda de que el autor es uno de los mejores y más atrevidos teólogos de América Latina. Sus libros se leen fácilmente porque escribe con gran sencillez, erudición y profundidad, unidas a una prosa un tanto rayana con lo poético. En este libro aborda el tema mariano desde su ángulo olvidado, el femenino: entremezcla el discurso filosófico, unido al antropológico y teológico. Una visión mariana de este tipo resulta de una novedad innegable. Como Ensayo, sugiere más de lo que concluye al final. Pero es una obra que debe leerse sobre todo en estos momentos en que los últimos documentos marianos de la Iglesia proponen la figura de la Virgen en su dimensión femenina y "Como el rostro maternal de Dios", que dice Puebla; aunque el autor parece haber escrito la obra antes de la celebración de la citada conferencia del Episcopado Latinoamericano, pues nunca hace alusiones a ella.

COLECCION DE ESTUDIOS VICENTINOS CEVI

La Provincia Vicentina de Colombia ha empezado una colección de libros y folletos con temas vicentinos y marianos y quizás posteriormente con otros temas de interés pastoral y latinoamericano. Con esto se ha querido recoger las reflexiones que algunos cohermanos hacen o escriben y que pueden ser provechosas para otros.

La colección tiene hasta el presente estos números:

1. **OPCION POR LOS POBRES: COMPROMISO DE AYER Y DE HOY.** **Autores: Alvaro Panqueva y Alfonso Tamayo. C.M.**

La primera edición salió bajo el título de "El Carisma Vicentino" y tuvo una circulación interna en la C.M. Este folleto gustó mucho y se agotó rápidamente. Los cohermanos del Brasil obtuvieron autorización de traducirlo al portugués.

2. **NUESTRA HERENCIA SON LOS POBRES.** **Autor: Alfonso Tamayo, C.M.**

El autor especialista en la doctrina y vida de S. Vicente, nos presenta la imagen de Vicente "el pobre servidor de los pobres", que fundó sus Comunidades para servir al **pobre**, "sacramento de Cristo".

Hoy este folleto tiene gran actualidad no sólo para nosotros los vicentinos, sino para toda la Iglesia latinoamericana que ha hecho en Puebla, una clara opción por los pobres. Creo que San Vicente, a quien nos presenta este libro, nos dará luz y criterios en nuestro servicio al pobre.

(Valor \$ 1,00 (USA), más los portes).

3. **SIGAMOS EL CAMINO DE PABLO.** **Autor: Alvaro Restrepo, C.M.**

Misionero en el Africa, el autor reflexiona sobre el tema de la vocación: llamada y respuesta, siguiendo la enseñanza paulina.

Es un libro que ayuda no sólo a los jóvenes sino a todos los que quieran profundizar su vocación misionera.

Los 24 temas tratados con claridad están inspirados en las cartas del Apóstol de los Gentiles y en la comunidad misionera que nos presenta el libro de los Hechos de los Apóstoles.

El subtítulo del libro habla de su actualidad: Temas de orientación vocacional.

4. **MARIA, ESPERANZA LATINOAMERICANA.** **Autores: Varios Vicentinos.**

Es un libro esencialmente útil para las celebraciones marianas. Presenta esquemas cortos, claros y sólidos para hacer asambleas familiares en honor de María, en su advocación de la Medalla Milagrosa. Tiene además algunas celebraciones de la Palabra y cantos específicamente marianos.

Un libro así hacía falta, y será un magnífico instrumento para las celebraciones en honor de María.

5. MARIA Y LA LIBERACION DE AMERICA LATINA.

Autor: Alvaro J. Quevedo, C.M.

El librito tiene tres capítulos que dan clara idea de su contenido: María y la liberación de América Latina; María Madre de la Iglesia Latinoamericana; María Mujer Creyente que se abre a la Palabra de Dios.

Es una contribución a la renovación y vitalización de la mariología partiendo desde la realidad de América Latina.

La devoción a María en América Latina ha sido tradicional, pero quizás no ha tenido la fuerza liberadora del Magnificat...

María tiene una palabra específica, importante y urgente que decir a sus devotos latinoamericanos. Ella que acompañó a su pueblo en la liberación que, Jesús su Hijo, les trajo, también hoy está con su Pueblo acompañándolo en sus esfuerzos de liberación.

6. MARIA PRESENCIA SILENCIOSA EN UNA VIDA DE ACCION.

Espiritualidad Mariana de San Vicente de Paúl.

Autor: Alfonso Tamayo, C.M.

El título nos dice claramente la temática de este nuevo libro de Alfonso Tamayo. San Vicente no "hizo doctrina mariana", pero vivió la experiencia del amor comprometido a María. Este libro es de gran actualidad con motivo del Sesquicentenario de la Milagrosa y del Cuarto Centenario del nacimiento de San Vicente.



Los pedidos de estos libros

se pueden hacer a:

PADRES VICENTINOS

Carrera 30-A Nº 24-73

Teléfono: 244 34 26 - Apartado 087.

BOGOTA - COLOMBIA

EFEMERIDES 1981 DE LOS MIEMBROS DE LA CLAPVI

FECHA	NOMBRE	PROVINCIA	CELEBRACION
Enero			
8	Rafael Pineda	Colombia	25 años de Presbiterado
Febrero			
16	Joao Ukachenski	Curitiba	25 años de Presbiterado
Marzo			
6	José Mejer	Argentina	50 años de Vocación
18	John De Los Ríos	Colombia	25 años de Presbiterado
18	Emiliano Hernández	Venezuela	25 años de Presbiterado
19	Francisco Murcia	Colombia	25 años de Presbiterado
19	Pablo E. Valero	Colombia	25 años de Votos
Abril			
4	Juan Clot	(Trabaja en Honduras)	50 años de Presbiterado
19	Alfonso Hofer (Obispo)	Costa Rica	50 años de Vocación
Mayo			
26	Hugo Bedoya	Colombia	25 años de Presbiterado
29	José Félix Moreles	Venezuela	25 años de Presbiterado
30	Antonio J. Reyes	Colombia	50 años de Presbiterado
31	Jesús Martínez	Perú	50 años de Presbiterado
Junio			
24	Victor Paszek	Curitiba	25 años de Presbiterado
24	Juan Kulaca	Curitiba	25 años de Presbiterado
24	Tadeu Kolodziejczyk	Curitiba	25 años de Presbiterado
26	Luis María Ramírez	Colombia	25 años de Presbiterado
29	Pedro Ruiz	Perú	50 años de Vocación
29	Pedro Patiño	Ecuador	25 años de Presbiterado
29	Armando Martínez	México	25 años de Presbiterado
29	Alejandro Fernández	México	25 años de Presbiterado
29	Segundo Arana	Perú	25 años de Presbiterado
29	José María Yanez	Puerto Rico	25 años de Presbiterado
29	José María Ardanaz	Cuba	25 años de Presbiterado
29	Manuel Ruiz	Venezuela	25 años de Presbiterado
29	Pablo Usón	Venezuela	25 años de Presbiterado
29	Rafael Ortega	Venezuela	25 años de Presbiterado
29	Tomás Azcona	Venezuela	25 años de Presbiterado

29	Dionisio Izquierdo	Venezuela	25 años de Presbiterado
29	Julio Gómez	Venezuela	25 años de Presbiterado
Julio			
2	Eduardo Wrobel	Curitiba	25 años de Presbiterado
22	Hermano Mestrom	Fortaleza	25 años de Presbiterado
22	Geraldo Pariden	Fortaleza	25 años de Presbiterado
26	José T. Arruda	Rio de Janeiro	50 años de Presbiterado
26	A. Dionysio Cardoso	Rio de Janeiro	50 años de Presbiterado
26	Francisco B. de Queiroz	Rio de Janeiro	50 años de Presbiterado
Agosto			
28	José Solís	México	25 años de Presbiterado
30	Bronislau Bauer	Curitiba	50 años de Vocación
Septembre.			
9	Pascual Sota Ruiz	Puerto Rico	25 años de Presbiterado
9	Juan José Murillo	Puerto Rico	25 años de Presbiterado
9	Luis Sains	Puerto Rico	25 años de Presbiterado
9	Jesús M. Arrondo	Venezuela	25 años de Presbiterado
9	Juan Ibáñez	Venezuela	25 años de Presbiterado
9	Anselmo Berecil	Perú	25 años de Presbiterado
9	José Gómez Prieto	Perú	25 años de Presbiterado
9	Pedro Erdoctain	Venezuela	25 años de Presbiterado
14	Napoleón Proaño	Ecuador	25 años de Vocación
17	Tiago Poels	Fortaleza	50 años de Vocación
21	Nicolás Van Kleef	ORL Panamá	25 años de Vocación
23	Avelino Armendáriz	Venezuela	25 años de Vocación
23	Alfredo Palma	Venezuela	25 años de Vocación
23	Matías Revilla	Venezuela	25 años de Vocación
23	Francisco Rodríguez	Venezuela	25 años de Vocación
23	Francisco Domingo H.	Perú	25 años de Vocación
23	J. Luis Lusarreta	México	25 años de Vocación
27	Justo Artaso	México	50 años de Vocación
27	Jaime Kriek	Fortaleza	25 años de Presbiterado
27	Isidro Nava	Puerto Rico	50 años de Vocación
27	Lisardo Pascual	Venezuela	50 años de Vocación
27	Mauricio Alcalde	Venezuela	50 años de Vocación
27	Maximino Veá-Murguía	Cuba	50 años de Vocación
Octubre			
11	Alfonso Alonso	Venezuela	50 años de Presbiterado
14	Antenor Pinto de Resende	Rio de Janeiro	25 años de Presbiterado

14	Luis de Oliveira Campos	Rio de Janeiro	25 años de Presbiterado
Dembre.			
19	Tulio Botero S. (Obispo)	Colombia	50 años de Presbiterado
19	Antonio de Almeida Mourao	Rio de Janeiro	50 años de Presbiterado
22	Samuel S. Buitrago (Obispo)	Colombia	25 años de Presbiterado
22	Juan Guerrero	Colombia	25 años de Presbiterado

PARA TODOS ESTOS HERMANOS, FELICITACIONES FRATERNALES YA QUE CUMPLEN EN EL AÑO DEL IV CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE SAN VICENTE, EL LOS BENDIGA DE UNA MANERA ESPECIAL.

N. B. - Si a pesar del cuidado que he puesto en sacar del catálogo las fechas anteriores, ha quedado algún error, pido me disculpen. (A.J.Q.).

* * *

"Esta es la hora de María, tiempo de un nuevo Pentecostés que Ella preside con su oración, cuando bajo el influjo del Espíritu Santo, inicia la Iglesia un nuevo tramo de su peregrinar. Que María sea en este camino la Estrella de la Evangelización siempre renovada". (EN. 81).

(Puebla 303)

INDICE GENERAL DEL AÑO VII - 1980

NOTAS DEL MOMENTO

— De nuevo con Uds. los PP. Vicentinos de Panamá	José Pío Jiménez	1
— 1980. Año de Sucesos Excepcionales para la Familia Vicentina y la Iglesia Latinoamericana	Luis Jenaro Rojas	4
— Saludos desde el Perú	Antonio Elduayen	85
— La Clapvi, para qué! Su papel en la A.G.80	Luis Jenaro Rojas	93
— Dos Sucesores de San Vicente	Abel Nieto	243
— Del Asistente Latinoamericano	Vicente Zico	248
— Tercera Asamblea de la Clapvi	Alvaro J. Quevedo	252

SECCION FORMATIVA

PAGINA MARIANA

— El Sesquicentenario de las Apariciones de la Virgen	Esteban Amaya	9
— Pregón para el "Año Mariano" de la Virgen Milagrosa	Rafael Ortega	101
— Simbolismo de la primera aparición de la Medalla	Esteban Amaya	106
— La Medalla Milagrosa en el Perú	Francisco Ruiz	110
— Consagración de la C.M. a María en 1662	René Almeras	205
— Las apariciones de la Virgen Milagrosa	Catalina Labouré	207
— Bodas de Plata de las Apariciones (1830 - 1855)	P. Etienne	212
— Centenario de las Apariciones (1830 - 1930)	P. Verdier	217
— Sesquicentenario de las Apariciones	P. James Richardson	223
— Juan Pablo II, Peregrino en la Rue du Bac	Alvaro Quevedo	227
— El Magnificat y la Teología Contemporánea	S. de Flórez	232
— Oración a la Virgen de Guadalupe	Juan Pablo II	238
— Oración a María Madre de Cristo y de la Iglesia	H. Camara	237
— Señora Guadalupe patrona de estas Américas	Pedro Casaldíga	

ESTUDIOS VICENTINOS

— El Vicentino y la construcción del Reino	C. Plock y J. Cummins	12
— El Peligro de unas Nuevas Constituciones Centradas Primordialmente en los Pobres	Luis Jenaro Rojas	18
— Las Nuevas Constituciones.. para América Latina	Fenelón Castillo	249

TEMAS LATINOAMERICANOS

— Los PP. Vicentinos Norteamericanos en Panamá	H. Skidmore	36
— Soñando con una Provincia Vicentina en Panamá	J. Cummins	40
— Un Proyecto: Sacerdote-Obrero de la C.M., en las Bananeras	C. Plock y J. MacGullivray	42
— Metodología de la Educación en/y para la Justicia	Antonio Elduayen	132
— Renovación Carismática Católica	Francisco Ruiz	140
— El Papa en el Brasil: con el Pueblo y con la Iglesia	Cecilia Tovar	254
— San Romero de América, Pastor y Mártir	Pedro Casaldíga	263

EXPERIENCIAS PASTORALES

— Experiencias Pastorales de un Sacerdote Vicentino Agricultor	David Liebner	49
— Formación de Laicos en la Parroquia de Puerto Armuelles	L. Cummins	50
— La Formación del Laico: Una Experiencia	Alan J. McLellan	52
— Misiones en el Perú	Antonio Elduayen	144
— Crónica de una Esperanza: C.E.B. en una Parroquia Provincial	V. Diez	157
— Vivencia de una Asociación de Voluntarias Vicentinas	Varias	163
— Una Pastoral Parroquial Nueva, Centrada en la Familia	Alfonso Berrade	170
— El Trabajo con los Pobres, de las Hijas de la Caridad en el Perú	Elva Linares	176

PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

— Programa Vocacional Panameño	Diego Claffey	58
— Un Salto más Allá: "Escoge"	Manuel E. Chaurrondo	178

SECCION INFORMATIVA

— Nueva Casa de la Provincia de Colombia en Bolivia: El Seminario Mayor Nacional	Eduardo Arboleda	61
— Semana Pastoral en Panamá con Mos. Proaño	José Pío Jiménez	63
— Muere Centenario el "Decano" de la C.M.		63
— Renacimiento Vocacional en la Provincia de Colombia		65
— Surge otro "Frente Unido de la Familia Vicentina"		65
— La Asamblea General de las Hijas de la Caridad	Lorenza Naranjo	66
— Sesquicentenario del Traslado de las Reliquias de S. Vicente		182
— El "Documentum Laboris" para la XXXVI Asamblea General de la C.M.		182
— II Asamblea Ordinaria de la Clapvi en Roma		183
— Bodas de Plata del Celam		184
— Ejemplar Celebración del Sesquicentenario en la Provincia de Venezuela		185
— Un Sello Postal de Colombia, la "Virgo Potens"		188
— Bodas de Plata de la C.M. en República Dominicana		188
— Radionovela sobre San Vicente de Paúl		189
— Noviciado Conjunto de las Provincias de Puerto Rico y Venezuela		189
— Casa-Finca para el Seminario Mayor Vicentino en Puerto Rico		190
— Obra Conjunta de las Hermanas y de los Padres Vicentinos en Chile		190
— Novedoso Apostolado de exmiembros de la Clapvi en los EE.UU.		191
— Mons. Ríos Mont amenazado, por cumplir su misión profética		270
— Semana de Estudios de Salamanca en Honor de la Milagrosa		270
— Bodas de Plata de las Provincias de Puerto Rico y Perú		212
— Reuniones de la A. I. C.		271
— José Elías Chaves, C.M., Obispo de Cametá		271
— Siete Vicentinos Ordenados por el Papa		272
— El Vicario General de la C. M. en Puerto Rico		272
— Apertura del Año Mariano en República Dominicana		272
— Otro Sesquicentenario (Campina Verde - Brasil)		272
— Se Construye Nueva Casa para el Noviciado y Teologado en Bogotá		272

FORO DE LECTORES

— Una respuesta a unos interrogantes sobre "Formación de los Nuestros". A. Nieto	68
— Una falla fundamental en un admirable Proyecto Vicentino .. Luis Jenaro Rojas	71
— La Mística Vicentina por el Pobre, ardiente en un universitario del Voljivi	
	Luis F. Londoño 192
— Por qué Abandoné la C.M.	A. Orcajo 265

SECCION BIBLIOGRAFICA

— El Sentido del Pobre (Segundo Galilea)	Joel Vásquez	80
— La Gran Noticia (Rafael Ortega)	Luis Jenaro Rojas	81
— Agenda Juvenil Vicentina		83
— San Vicente de Paúl (J. Calvet)	Gabriel Naranjo	196
— La Medalla de la Madre (I. Zedde)	Jorge Escobar	197
— La Milagrosa (V. de Dios)		197
— Reflexiones sobre la identidad de las Hijas de la Caridad (Varios Vicentinos)	Aurelio Londoño	198
— Sor Rosalía Rendu (H. Desmet)	Ana L. Marín	200

BIBLIOGRAFIA MODERNA SOBRE MARIOLOGIA (Rafael Ortega)

— Estructura y Teología de Lc. I-II (René Laurentin)	274
— María y la Iglesia (Hugo Rahner)	274
— María en el Evangelio (Paul Gaechter)	274
— María, Hija de Sión (Lucien Deiss)	275
— Breve Tratado de Teología Mariana (René Laurentin)	275
— María, Madre de la Redención (E. Schillebeeckx)	275
— María, Madre del Señor, Figura de la Iglesia (Max Thurian)	275
— María - Iglesia (Rafael Ortega)	275
— La Superstición Superada, Rue du Bac (Jean Guittou)	276
— María en la Nueva Liturgia de la Palabra (M. Bobichon)	276
— María en la Obra de la Salvación (Cándido Pozo)	276
— La Figura de María a Través de los Evangelistas (H. Bojorge)	276
— Los Orígenes de Jesús, Ensayo de Cristología Bíblica (Xavier Pikaza)	276
— Devolver el Evangelio a los Pobres (Escudero Freire)	277
— La Madre de Jesús en el Nuevo Testamento (John McHugh)	277
— María en Puebla (Joaquín Allende)	277
— La Medalla de la Madre (I. Zedde)	278
— María, la Mujer Consagrada (Rey García Paredes)	278
— María (Albert Rouet)	278
— El Rostro Materno de Dios (Leonardo Boff)	278

COLECCION "C.E.V.I."

— Opción por los Pobres (Alvaro Panqueva y Alfonso Tamayo)	279
— Nuestra Herencia son los Pobres (Alfonso Tamayo)	279
— Sigamos el Camino de Pablo (Alvaro Restrepo)	279
— María, Esperanza Latinoamericana (Variós Vicentinos)	279
— María y la Liberación de América Latina (Alvaro J. Quevedo)	280
— María, Presencia Silenciosa en una Vida de Acción (Alfonso Tamayo)	280

* * *

SALVA A TU AMERICA

*“Señora de Guadalupe,
patrona de estas Américas:
por todos los indiecitos
que viven muriendo, ruega.*

*“Y ruega gritando Madre”
la sangre que se subleva
es la sangre de tu Hijo
derramada en esta tierra
a cañazos de injusticia
y en la cruz de la miseria.*

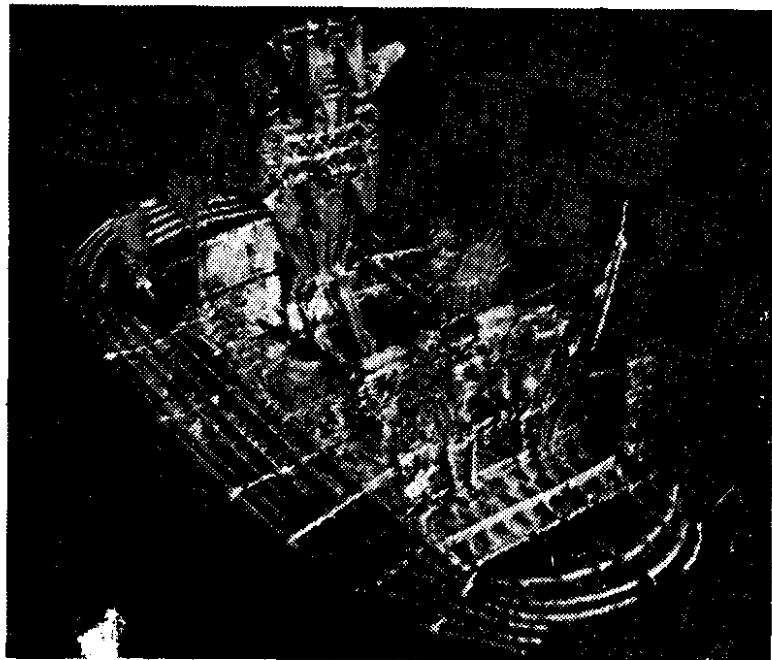
*Ya basta de procesiones
mientras se caen las piernas
mientras nos falten panochas
te sobran todas las velas.*

*Ponte la mano en la cara
—carne de india morena—
la tienes llena de esputos
de mocos y de vergüenza.
La justicia y el amor
ni la paz ni la violencia.*

*Señora de Guadalupe
por aquellas rosas nuevas,
por esas armas quemadas,
por los muertos a la espera,
por tantos vivos muriendo,
SALVA A TU AMERICA.*

(Pedro Casaldáliga).

MUSEO
DEL ORO
DEL BANCO
DE LA
REPUBLICA



Contiene la colección más rica y completa del mundo en objetos de oro elaborados por los indígenas precolombinos: 26.000 piezas extraídas de siete zonas arqueológicas del territorio colombiano, exhibidas funcional y artísticamente en un edificio construido expresamente para albergar y mostrar lo que constituye el principal atractivo turístico de Bogotá y uno de los museos más originales y valiosos de la época contemporánea.

DIRECCION: Bogotá, D. E., Calle 16 N° 5-41 - Conmutador: 281 36 00
Entrada para el público: Carrera 6ª, Parque Santander.

HORARIO: Martes a Sábados: de 9:00 a.m. a 5:00 p.m.
Domingos y Días Feriados: de 9:00 a.m. a 12:00 m.
CERRADO LOS LUNES.

Valor de la Boleta de Entrada:

— Diez pesos para adultos y cinco para niños.

El valor que se recauda por entradas, se destina a obras para la protección de la niñez.

The money you give for this ticket will go to children's charities.

• *Los colegios y centros educacionales en general, se reciben únicamente con cita previa y no pagan entrada.*